LA INFLUENCIA DE LA CULTURA GRIEGA EN EL ÁMBITO DOMÉSTICO DEL MUNDO ROMANO

AUTOR: JORDI BELTRAN ANDREU

TUTORA: MÒNICA MIRÓ VINAIXA

UOC / HUMANIDADES 2015 - 2016

Índice

Presentación

I. Introducción pág. 3

II. Objetivos pág. 4

III. Estado de la cuestión y marco teórico pág. 5

IV. Ámbito de la investigación pág. 6

V. Metodología y técnicas de investigación pág. 7

VI. Esquema del trabajo pág. 8

Primera parte. La influencia griega en el mundo romano: el contexto histórico

1.1. La influencia griega en el mundo romano a través de la cultura etrusca y las primeras colonias griegas en la península itálica (desde el 3000 a. C. hasta el siglo III a. C.) pág. 10

1.2. La conquista romana de la Magna Grecia y Sicilia (siglo III a. C.) pág. 13

1.3. La conquista romana del mundo helenístico (siglo II a. C.) pág. 15

1.4. La influencia griega en el mundo romano: las fuentes primarias pág. 18

1.5. La influencia griega en el mundo romano: aportaciones de la historiografía reciente pág. 20

Segunda parte. La influencia griega en el ámbito doméstico del mundo romano

2.1. Introducción pág. 25

2.2. La casa romana pág. 26

2.3. La decoración: pinturas y mosaicos pág. 32

2.4. El mobiliario pág. 38

2.5. El ajuar doméstico pág. 43

Conclusiones pág. 50

Bibliografía pág. 55

I. Introducción

Desde sus remotos orígenes, el hombre romano típico se nos describe como un sujeto práctico, rudo y austero, trabajador de la tierra y a la vez soldado siempre dispuesto a defender la grandeza de Roma. Durante siglos este hombre romano permaneció fiel a su visión pragmática del mundo, y mantuvo, asimismo, su apego a las costumbres y tradiciones de sus antepasados, a la dignidad del trabajo ligado a la tierra y a la defensa de su comunidad. Pero este hombre romano habría de sufrir un considerable cambio en sus costumbres debido a la influencia que progresivamente fue llegándole desde el mundo griego, especialmente después de que Grecia fuera conquistada definitivamente por Roma en el siglo II a. C.

Poco a poco al principio, pero más rápidamente con el paso del tiempo, Roma y los romanos empezaron a cambiar. Las conquistas trajeron nuevas costumbres y mucho dinero para gastar, la tierra dejó de ser la única fuente de riqueza, y nuevas fortunas sustentadas en el comercio o en la especulación y la gestión inmobiliaria crearon nuevos ricos, ansiosos por exhibir su sobrevenida fortuna. Simultáneamente, las refinadas costumbres griegas fueron introduciéndose y asentándose poco a poco en el mundo romano, sin que los esfuerzos de aquellos que apelaban a los valores tradicionales de Roma pudieran evitarlo, ya que las enriquecidas élites romanas no estaban dispuestas a vivir con menos lujos y a gozar de menos excesos que aquellos pueblos a los que habían conquistado.

> "Veremos […] cómo las victorias obtenidas por los romanos en los reinos de Grecia, dos siglos antes de nuestra era, transformaron de manera profunda y fatal su género de vida, […] y tal vez no sea exagerado afirmar que la historia del mundo se modificó el día en que los griegos enseñaron a sus conquistadores el arte de comer mejor".[1]

El modo en que todo esto sucedió responde a dinámicas complejas y requiere ciertas aclaraciones, ya que la cultura griega era al mismo tiempo respetada en algunos de sus aspectos y rechazada o criticada en otros. Para los romanos la cultura griega no era una cultura extranjera, sino la idea misma de la civilización, por lo que helenizarse equivalía directamente a civilizarse. Sin embargo, había aspectos de la cultura griega que no encajaban bien en el espíritu ancestral romano, especialmente todos aquellos relacionados con el lujo y la ostentación, cuestiones que fueron denunciadas severamente por los moralistas romanos. Este desajuste entre la cultura griega y la romana nunca encontró una resolución definitiva, y, mientras cada vez más romanos se inclinaban por el lujo y la molicie, no faltaron ciudadanos, públicos o anónimos, que rechazaron los cambios, así como ciudadanos destacados que lucharon por preservar las esencias del hombre romano tradicional, tal como lo hiciera Catón o posteriormente el propio emperador Octavio Augusto.

[1] **Grimal, Pierre** (2011). *La vida en la Roma Antigua*. Edita Espasa Libros S.L.U. Madrid. (Pág. 10).

Por otra parte, no hay que olvidar que la influencia griega había estado presente desde los mismos orígenes de Roma. Como queda reflejado en su propio mito fundacional, Roma fue consciente desde sus orígenes de la fuerza civilizadora del mundo griego, de la que recibió influencias a través de los pueblos etruscos y otras comunidades de la región que habían tenido relaciones con Grecia o con sus colonias. Sin embargo, esta primera época de contactos e intercambios no supondría todavía la transformación social que estaba por llegar más adelante, pues esos primeros encuentros fueron escasos y discontinuos, por lo que los romanos aún pudieron preservar su propio carácter como pueblo durante algún tiempo.

Tampoco la Grecia de los siglos VI o V a. C. era la misma Grecia que conquistaron los romanos a principios del siglo II a. C. La Grecia que conquistaron los romanos estaba ya muy alejada de aquel pueblo de artistas, comerciantes y filósofos que establecía colonias en todo el Mediterráneo y reflexionaba sobre todas las cosas del universo. La Grecia que conquistaron los romanos había entrado en contacto con culturas como la egipcia, la persa o la india tras las conquistas de Alejandro Magno y había conocido de esos pueblos todos los lujos, placeres y riquezas imaginables, y se los había ofrecido al resto de pueblos del área mediterránea a través de sus redes comerciales. Esa fue la Grecia que Roma conquistó y de la que aprendió todo lo que le faltaba por saber acerca del lujo y de los placeres, y esa fue la Grecia que, en cierto modo, acabaría por conquistar a su vez a sus conquistadores a través de su cultura.

II. Objetivos

Obviamente todos estos cambios y transformaciones afectaron al mundo romano en muchos aspectos, tales como la religión, la arquitectura, las artes escénicas, la vestimenta, la decoración del hogar, etc. Es por ello que consideramos que sería interesante exponer detalladamente el modo en que la influencia del mundo griego se pone de manifiesto en ciertos aspectos concretos del mundo romano, averiguar cuándo aparece dicha influencia, cuál es su equivalente en el mundo griego, qué resistencias encuentra o cómo evoluciona posteriormente. Evidentemente, el planteamiento anterior aplicado a todos los aspectos de la vida romana excedería en mucho los límites razonables para un trabajo de este tipo, motivo por el cual hemos optado por delimitar este estudio centrándonos en la vivienda y en su contenido.

Por otra parte, existe una muy abundante bibliografía acerca del mundo romano, de sus legiones y conquistas, de sus césares y sus edificios públicos, de sus filósofos y de sus relaciones con los pueblos por ellos conquistados, de sus impresionantes acueductos y calzadas, y acerca de muchas cosas más. Sin embargo, pocos son los textos que se detienen a analizar en concreto el ámbito doméstico romano, y menos todavía los que analizan la influencia ejercida en este ámbito por la cultura griega. En consecuencia, he decidido analizar este aspecto concreto e investigar en este trabajo cómo se

manifiesta exactamente la influencia de la cultura griega en el ámbito doméstico del mundo romano. Ello nos permitirá, además, profundizar un poco más en la historia antigua, así como revisar toda una serie de estereotipos que, pese a hallarse sólidamente arraigados en nuestro imaginario colectivo cultural, no siempre se corresponden con la realidad.

III. Estado de la cuestión y marco teórico

La influencia de la cultura griega en el mundo romano parece ser tan evidente y se puede rastrear en tantos aspectos de dicho mundo que resulta frecuente que sea dada por supuesta y no se intente evidenciarla en todos aquellos elementos en los que se manifiesta. Y eso es precisamente lo que sucede en la mayoría de estudios historiográficos y textos divulgativos dedicados a la historia de Roma, donde la influencia griega se comenta de pasada o es mencionada con más detalle en relación a alguna de sus manifestaciones concretas, pero son escasas las obras en las que se analiza a fondo el modo en que se manifiesta en particular en determinados ámbitos de la cultura romana. Asimismo, la mayor parte de dichos textos abordan la influencia griega en el contexto de trabajos sobre Roma, pero no parece frecuente abordar dicha influencia en sí misma como tema de estudio, que es lo que se pretende conseguir en este trabajo: analizar el peso de la cultura griega en el ámbito doméstico romano como un tema de estudio en sí mismo, y no como un asunto secundario en el contexto del examen de las culturas griega y romana, que es precisamente lo que con más frecuencia encontramos en la bibliografía existente.

Para lograr el objetivo propuesto, habrá que valorar en primer lugar las aportaciones disponibles en las fuentes primarias, que en nuestro caso se componen de aquellos textos griegos y latinos que contengan información relacionada con el estudio que estamos planteando en el presente trabajo. También convendrá valorar en esta fase aquellos testimonios de la cultura material que puedan aportarnos cualquier tipo de información útil para establecer el modo en que los datos obtenidos de las fuentes analizadas se corresponden con los restos arqueológicos y materiales existentes.

En segundo lugar será necesario observar el modo en que los diferentes autores que han estudiado las culturas griega y romana valoran el alcance de la influencia griega sobre el mundo romano. ¿Cuándo tiene lugar dicha influencia? ¿Qué resistencias encuentra? ¿En qué estratos sociales se asienta y en cuáles no? Se aportará una valoración crítica de las respuestas ofrecidas por la historiografía a todas estas cuestiones y se apuntarán algunas otras más que nos parece imprescindible tomar en consideración para ser capaces de aproximarnos al objetivo del presente proyecto. Para ello será necesario recurrir a una considerable cantidad de material bibliográfico, pues muchos son los historiadores que han escrito acerca de estos asuntos. Será ineludible el estudio de los textos principales de autores de referencia como Pierre Grimal, Paul Veyne o Robin Lane Fox, así como de

algunos otros autores, y veremos además cuáles son, según los autores consultados, los diferentes matices existentes en las respuestas ofrecidas a las preguntas anteriormente planteadas.

En tercer lugar, y centrándonos ya en nuestro ámbito de estudio concreto, habrá que analizar el modo preciso en que todo este proceso de asentamiento de la cultura griega en el mundo romano se manifiesta en particular en el ámbito doméstico del mundo romano. Para lograrlo será preciso recurrir a la bibliografía disponible al respecto a fin de extraer datos suficientes para sustentar un buen análisis de la cuestión planteada. Nuestros principales textos de referencia serán: *La vida en la antigua Roma* de Harold W. Johnston, el primer volumen de *Urbs Roma* de José Guillén, dedicado a la vida privada, *Urbs. La vida en la Roma Antigua* de Ugo Enrico Paoli, *La casa romana* de Pedro Ángel Fernández Vega, y *La vida en la Roma Antigua* y *La civilización romana* de Pierre Grimal. En términos generales, todos estos autores coinciden en su reconocimiento de la influencia griega sobre el mundo romano; sin embargo, no todos lo hacen del mismo modo. Mientras algunos conceden a la influencia griega una importancia fundamental en el mundo romano, otros dan más relieve a los elementos autóctonos de la cultura romana o bien al peso igualmente importante de la influencia etrusca.

Así pues, aunque no podamos hablar en este caso de escuelas enfrentadas o de líneas de pensamiento divergentes, sí encontraremos en nuestro análisis ciertos matices que será necesario valorar, comparando las diferentes aportaciones de las fuentes disponibles y recurriendo a los materiales arqueológicos para confirmar o apuntalar aquella teoría que nos parezca más convincente.

IV. Ámbito de la investigación

Por lo que respecta al ámbito de la investigación, será necesario en primer lugar delimitar el periodo de la historia de Roma que se va a analizar. En realidad se hace muy difícil hacerlo, por cuanto la influencia del mundo griego ya estaba presente en los mismos orígenes de Roma; sin embargo, intentaremos centrar nuestro análisis en el espacio de tiempo que va desde la conquista de Grecia por parte de Roma entre finales del siglo III y principios del II a. C., hasta la destrucción de Pompeya el año 79 d. C., cuando la influencia griega ya se encontraba plenamente insertada en el mundo romano, tal como se observa en los restos de la ciudad sepultada por el Vesubio. No obstante, no será posible renunciar a todas aquellas referencias a tiempos anteriores que se consideren necesarias para una mejor comprensión del tema de estudio.

En cuanto a los indicadores que serán objeto de estudio, aun teniendo presente que la cultura griega ejerció su influencia en mayor o menor medida prácticamente en todos los aspectos del mundo romano, se hace necesario delimitar un ámbito de estudio lo más concreto posible y al alcance de un trabajo de este tipo. Dado que se ha optado por estudiar la influencia de la cultura griega en el

ámbito doméstico del mundo romano, analizaremos cuatro indicadores muy concretos, que serán la propia vivienda entendida como construcción arquitectónica, el mobiliario que contiene, la decoración y el ajuar doméstico.

Por otra parte, y frente a la necesidad de acotar al máximo el ámbito de estudio, el análisis de los indicadores citados anteriormente se limitará a las viviendas de las élites, dejando de lado las viviendas de las clases más humildes. Ello se justifica porque obviamente eran las clases superiores aquellas que podían permitirse en mayor medida adoptar los lujos de la cultura griega en la construcción de sus *domus* y *villae* y en la decoración interior de las mismas. Eso no significa que la influencia griega no llegara en modo alguno a las clases más humildes, pero lo haría con posterioridad y de una forma quizá más indirecta. En cualquier caso, el estudio de las *insulae* y otros tipos de vivienda, así como de su decoración, difícilmente añadiría datos relevantes respecto al tema que se pretende tratar en este trabajo.

V. Metodología y técnicas de investigación

Para la realización de este trabajo utilizaremos una metodología cualitativa que nos permita describir y comprender el modo en que, mediante la acción significativa de adoptar determinadas costumbres griegas, los habitantes de la sociedad romana crearon un nuevo mundo social con nuevos significados y símbolos. Para ello será necesario recopilar una gran cantidad de información y someterla a un análisis crítico que nos permita alcanzar los resultados propuestos. Recurriendo como método al análisis documental, estudiaremos primero las fuentes antiguas disponibles, tanto de tipo literario como arqueológicas o epigráficas, que puedan aportar cualquier testimonio escrito o material acerca de todos aquellos aspectos relacionados con el tema de este trabajo. En segundo lugar analizaremos los estudios historiográficos y monografías actuales disponibles acerca de la historia y las costumbres de la Roma y de la Grecia antiguas, a fin de valorar y comparar el modo en que autores antiguos y actuales se aproximan al tema tratado. Por último trataremos de averiguar hasta qué punto los restos materiales disponibles obtenidos gracias a la arqueología, tanto los restos de viviendas romanas y griegas como todas aquellas creaciones artísticas y objetos concernientes al mobiliario y al ajuar doméstico que hayan podido conservarse a lo largo de los siglos, confirman, desmienten o matizan los datos aportados por los textos analizados.

Adoptaremos pues una aproximación transversal, conectando las áreas de trabajo de la literatura clásica para el análisis de las fuentes primarias, de la antropología para el estudio de las costumbres y hábitos del pueblo romano, de la historia a fin de disponer del necesario contexto en el que sea posible enmarcar el estudio que pretendemos realizar, de la arqueología, que nos ofrecerá los restos de cultura material necesarios para rastrear e ilustrar el modo en que se manifiesta materialmente el proceso de transmisión cultural que esperamos poder mostrar a lo largo del presente trabajo, y de la

historia del arte, que nos ofrecerá algunas herramientas indispensables para valorar los objetos de los que estamos hablando cuando nos referimos a la cultura material de las élites romanas.

VI. Esquema del trabajo

Para poder exponer el tema de este trabajo de forma ordenada, será necesario empezar por establecer un marco contextual a partir del cual sea posible asumir el reto de dar respuesta a la pregunta inicial. Así pues, empezaremos con una primera parte donde expondremos el contexto histórico en el que tiene lugar la transmisión de la influencia griega en el mundo romano, concretando al mismo tiempo el modo en que dicha influencia se manifiesta de modo general en dicho mundo. Una vez hecho esto, podremos pasar a centrarnos en los indicadores seleccionados como unidades de análisis. Así pues, en la segunda parte abordaremos las cuatro unidades de análisis seleccionadas, es decir, la casa, la decoración, el mobiliario y el ajuar doméstico. Finalmente trataremos de resumir lo expuesto y aportar aquellas conclusiones que parezcan oportunas.

Por lo tanto, el trabajo constará de una primera parte dividida en varios apartados en los que se expondrá el contexto histórico relativo a las relaciones entre Grecia y Roma a lo largo de los siglos, y donde se explicará también la influencia que el mundo griego ejerció, en términos generales, sobre el mundo romano, así como el modo en que este proceso se ve reflejado en las fuentes antiguas y en los estudios historiográficos más recientes. A continuación, ya en la segunda parte, analizaremos en apartados independientes las cuatro unidades de análisis seleccionadas: la casa, la decoración, el mobiliario y el ajuar doméstico. Acabaremos estableciendo cuáles son las conclusiones que pueden extraerse de todo lo anterior.

Primera parte

La influencia griega en el mundo romano:

El contexto histórico.

1.1. La influencia griega en el mundo romano a través de la cultura etrusca y las primeras colonias griegas en la península itálica (desde el 3000 a. C. hasta el siglo III a. C.)

Para una correcta comprensión de la influencia ejercida por la cultura griega sobre la romana será preciso retroceder en el tiempo hasta épocas anteriores a la existencia de la propia Roma, ya que existieron contactos previos arqueológicamente documentados entre los pueblos griegos arcaicos y aquellos que habitaban en tierras itálicas mucho antes del surgimiento de la urbe. Si nos remontamos hasta la Edad de Bronce, vemos cómo desde el 1800 a. C. pueden encontrarse pruebas de la presencia de gentes micénicas en la península itálica, así como de establecimientos comerciales que han dejado abundantes restos de metal y cerámica en diversas partes del territorio itálico, bien documentados por la arqueología. Entrando ya en la Edad de Hierro, sabemos que a partir del siglo XII a. C. van llegando a las regiones itálicas diversos grupos de población procedentes tanto de Europa central como del área del Egeo, grupos que van a influir considerablemente en la configuración del sustrato cultural de los pueblos que habitan la zona. En las tierras donde más adelante se instalarán los etruscos aparece a mediados del siglo X a. C. la llamada *cultura villanoviana*, una sociedad más compleja y estructurada que las restantes del área itálica que elabora ya su propia cerámica y objetos de metal bajo la influencia de los contactos que mantiene con las colonias griegas recientemente establecidas en la península, y en cuyas tumbas se han hallado lujosos productos de orígenes egeos y orientales, así como abundante cerámica griega.

Ya en el siglo VIII a. C. podemos identificar una serie de pueblos itálicos con rasgos culturales más precisos, de entre los que aquí nos interesa destacar dos en particular: los etruscos y los latinos. Los primeros ocupan y amplían el espacio donde se hallaba la cultura villanoviana, heredando asimismo toda su evolucionada organización política y cultural. Los segundos se asientan en la llanura del Lacio y en el curso bajo del río Tíber, donde gracias a su cercanía con las colonias griegas y los pueblos etruscos podrán conocer las importantes transformaciones que están teniendo lugar en dichos pueblos. A mediados de siglo fundarán una ciudad a la que llamarán *Roma*, pero antes de centrarnos en el pueblo romano debemos valorar, aunque sea brevemente, la presencia de los griegos en el área itálica y la importancia de los pueblos etruscos en el desarrollo de la historia del mundo romano.

Los primeros contactos entre los pueblos del área del Egeo y los habitantes de los diversos pueblos de la península itálica de los que se tiene noticia pueden situarse en los tiempos en que la civilización micénica era la cultura dominante en el mundo griego, aproximadamente entre el año 1600 y el

1100 a. C.[2] En esa primera fase, navegantes egeos procedentes de Creta y otros lugares del mundo micénico contactaron con los habitantes de ciertas regiones de Italia y Sicilia en sus viajes con fines comerciales, estableciendo pequeños asentamientos en lugares como Tarento, en el sur de la península itálica, o Isquia, en la bahía de Nápoles. Tras la caída de la civilización micénica, la creciente actividad comercial de los pueblos griegos se interrumpe durante un largo periodo de tiempo, aunque los conocimientos adquiridos por esos primeros navegantes micénicos serán aprovechados posteriormente por sus sucesores griegos y fenicios. Además de las huellas materiales que dejaron, su presencia pudo probablemente favorecer un importante grado de desarrollo entre las poblaciones indígenas, al tiempo que quizá permitiría en el futuro un más fácil asentamiento y penetración de los griegos que llegarían después.[3]

Posteriormente, en la Grecia del siglo VIII a. C., algunos problemas relacionados con la conflictividad social y el exceso de población pondrán de nuevo en marcha el proceso colonizador en el mundo griego, y esta vez a una escala mucho mayor. En un periodo comprendido entre mediados del siglo VIII y buena parte del siguiente, la Magna Grecia (nombre que los griegos daban al sur de la península itálica) y Sicilia van a ver establecidas en sus costas una impresionante sucesión de colonias griegas con sus territorios adjuntos. Allí se asentarán, pues, los colonos del mundo griego, que traerán consigo la cultura y los productos de sus diferentes lugares de origen, así como lujosos artículos procedentes de las diversas y remotas tierras donde habían establecido colonias comerciales.

Fig. 1. Los territorios etruscos, latinos y griegos (siglo VIII a. C.).

[2] Para una cronología de la antigua Grecia:

- Edad del Bronce, civilización micénica y civilización minoica (3000 a. C. – 1100 a. C.)
- Edad Oscura (1100 a. C. – siglo VIII a. C.)
- Época arcaica (siglos VIII y VI a. C.)
- Época clásica (siglos V y IV a. C., o del 499 a. C. al 336 a. C.)
- Época helenística (del 323 a. C. al 146 a. C.)

[3] Ver **Domínguez Monedero, Adolfo J.** (1993). *La polis y la expansión colonial griega. Siglos VIII-VI*. Editorial Síntesis S.A. Madrid. (Cap. 4. Pág. 120).

Un poco más al norte y situado en un territorio con grandes recursos naturales, encontramos también a mediados del siglo VIII al pueblo etrusco, ya plenamente formado y en un avanzado estado de desarrollo. Probablemente llegados a las regiones itálicas procedentes de Asia Menor, los etruscos presentan en sus orígenes ciertos rasgos de carácter claramente oriental y, llegado el siglo VI, habían desarrollado una poderosa estructura política y se habían expandido territorialmente, de modo que ya estaban en condiciones de competir con los pueblos colonizadores del Mediterráneo, especialmente griegos y fenicios. Al chocar directamente sus mutuos intereses comerciales, los etruscos llegaron en ocasiones al enfrentamiento armado con los griegos, pero a pesar de dichos conflictos ambos mantuvieron un constante intercambio cultural, que se transmitiría posteriormente a las ciudades incluidas en su área de influencia, entre las cuales cabe citar Roma.

Etruria entraría en decadencia en el siglo V, y un siglo más tarde empezarían sus conflictos con el pujante poder de Roma en la región, que acabaría por absorber totalmente el territorio y la cultura etrusca. Sin embargo, una comprensión de la influencia ejercida por el mundo griego sobre Roma resulta imposible sin tener muy presente el papel desempeñado por Etruria. Tal y como expresa José Manuel Roldán Hervás,

> "el papel esencial de Etruria en la historia de la Italia primitiva consiste en haber organizado, definido y transmitido a otros pueblos itálicos —y, sobre todo, a Roma— un tipo de civilización, elaborada directamente en la península a partir de elementos orientales y con la fuerte influencia del más evolucionado mundo griego, que aceleró el desarrollo histórico de estos pueblos y dio un carácter más homogéneo a sus respectivas culturas".[4]

Si bien a mediados del siglo IV a. C. Roma era todavía un estado primitivo de economía agraria, su espectacular desarrollo y sus capacidades militares la llevarían a conquistar tanto Etruria como la Magna Grecia y Sicilia en menos de 300 años. Pero, incluso antes de conquistar dichos territorios, no parece haber duda alguna acerca del hecho de que Roma conoció y absorbió cuanto menos diversos aspectos de la cultura griega, ya fuera por contacto directo con alguna de sus colonias, ya fuera a través del mundo etrusco. Además de los restos materiales documentados por la arqueología, evidencian la influencia griega y etrusca tanto la elaboración por parte de Roma de unos relatos fundacionales que buscan emparentar la ciudad del Lacio con un supuesto origen griego, como la existencia de algunos monarcas de origen claramente etrusco en los primeros y decisivos años de formación del mundo romano.[5]

---

[4] **Roldán Hervás, J. Manuel** (1995). *Historia de Roma.* Ediciones Universidad de Salamanca. Salamanca. (Cap. II. Pág. 51).

[5] Para una cronología del mundo romano:

- La fundación de Roma y el período monárquico (del 753 a. C. al 509 a. C.)
- La República romana (del 509 a. C. al 27 a. C.)
- El Imperio romano (del 27 a. C. al 476 d. C.)

Sin embargo, y sin negar la influencia en diversos aspectos del mundo romano que esos primeros contactos pudieron aportar, no parece que el ejemplo de estas colonias griegas en lo que se refiere al lujo y a los excesos fuese por el momento capaz de doblegar el tradicional espíritu austero y pragmático de los romanos. Tampoco tenemos constancia alguna de que los pueblos etruscos se interesaran por ello en el periodo valorado hasta el momento. Ciertamente, el comercio de artículos de lujo existía en ambas direcciones, como demuestran los bronces de procedencia etrusca u otros objetos valiosos de procedencia itálica hallados en diversos puntos de Grecia, especialmente en los santuarios, así como los restos de cerámica y otros objetos más o menos lujosos encontrados en buena parte del territorio itálico, pero ello no debe llevarnos a engaño respecto a la prioridad del comercio en aquellos tiempos. Como señala Domínguez Monedero, hemos de pensar que los productos de primera necesidad eran el principal objeto de comercio, aunque "con los cargamentos de trigo, vino o aceite podían ir también artículos de pequeño tamaño y gran valor (intrínseco o simbólico) que proporcionarían ganancias adicionales al comerciante"[6] al venderlos en cualquier puerto en el que dichos artículos resultasen exóticos y apreciados. Sea como fuere, resulta innegable que ya desde este periodo Roma recibe influencias directas tanto de la cultura etrusca como de la griega. La síntesis formada por las culturas griega y etrusca más las aportaciones autóctonas de la propia cultura romana sustentará los cimientos de la civilización de Roma.

1.2. La conquista romana de la Magna Grecia y Sicilia (siglo III a. C.)

En el siglo III a. C. nos encontramos con una Roma ciertamente cambiada, ya que, en un relativamente breve espacio de tiempo, la ciudad ha expandido su poder territorial a amplias extensiones de la península itálica. A partir del año 265 Etruria será absorbida progresivamente por Roma, sus habitantes obtendrán la ciudadanía romana, el latín se impondrá como lengua oficial y Etruria pasará a ser la séptima *regio* romana. Después de derrotar a los galos en el norte y a los samnitas en el centro de Italia, había llegado la hora de que Roma fijara su atención en las ricas colonias de la Magna Grecia, que serían conquistadas no mucho más tarde tras duros enfrentamientos con las tropas griegas comandadas por Pirro. Tras la retirada de Pirro y la caída de Tarento, las ciudades restantes pactarían su sumisión y así Roma completaría con cierta facilidad su hegemonía sobre la Magna Grecia. Seguirá un extenuante enfrentamiento con la poderosa Cartago durante la cual Roma obtendrá también partes de Sicilia y de otros territorios.

En el momento de entrar en contacto con las colonias griegas del sur de la península, Roma seguía siendo sin duda un pueblo de guerreros y campesinos poco dados a la molicie. Existía una fuerte tradición de rechazo del lujo en el pueblo romano, un pueblo que idealizaba a aquellos hombres del pasado que trabajaban sus tierras, servían a Roma y rehusaban los excesos y los lujos. Pero las rela-

[6] **Domínguez Monedero, Adolfo J.** (1993). *La polis y la expansión colonial griega. Siglos VIII-VI.* Editorial Síntesis S.A. Madrid. (Cap. 5. Pág. 155).

ciones del mundo romano con el mundo griego iban a empezar a transformarse tras la conquista de los territorios griegos del sur de Italia entre el año 282 y 275 a. C., y más todavía tras la posterior conquista de otras ricas ciudades griegas como la siciliana Siracusa en el 212 a. C. Es por esta época cuando el comercio y el intercambio cultural entre Grecia y Roma empiezan a desarrollarse a gran velocidad. La victoria de Marcelo en Siracusa conlleva el expolio de multitud de obras de arte griegas que se trasladan a territorio romano, donde causan sensación, y es por ello que el historiador romano Tito Livio puede afirmar que el trasladado de estatuas y cuadros por parte de Marcelo desde Siracusa a Roma abriría la era en que los romanos se mostrarían admirados ante las creaciones artísticas de los griegos.

Así pues, vemos cómo desde mediados del siglo III a. C. el estilo griego empieza a adquirir creciente importancia en la sociedad romana. El expolio de Siracusa trasladó a Roma multitud de obras de arte griegas que encontraron su lugar en los hogares de las élites romanas, y con los objetos artísticos empezarían a llegar también algunas nuevas costumbres, aunque habrá que esperar al siglo II para que podamos hablar de una helenización de gran alcance. Antes debemos repasar brevemente lo que había estado sucediendo en Grecia durante esos mismos años.

Desde la oleada de colonizaciones que había tenido lugar en el siglo VIII a. C., y mientras el poder de Roma iba creciendo imparablemente, Grecia había llegado a unos niveles de desarrollo político y cultural ciertamente impresionantes. Además de haber experimentado con diversas opciones para la organización de la sociedad hasta dar con la democracia, y de haber aportado importantes innovaciones en las artes militares, había desarrollado el pensamiento humano hasta lograr unas cotas de profundidad filosófica tan impresionantes que estaban destinadas a perdurar durante siglos, y había alcanzado también una creatividad y una habilidad sin duda magníficas en artes tan variadas como la arquitectura, la escultura, el teatro, la literatura, y muchas otras.

Por lo que respecta a las condiciones de vida de las clases adineradas, en tiempos de paz los griegos se dedicaban principalmente a la caza, a las competiciones atléticas y al cortejo del ser amado, todo ello en un entorno doméstico mucho más lujoso en este periodo de lo que solía ser en etapas anteriores de su historia, y donde eran habituales los excesos y las cenas rebosantes de comida, vino y lujuria. En las fincas de la aristocracia empezaron a abundar objetos hermosamente elaborados, tales como cerámicas y esculturas, pero este aumento del lujo no era visto como un síntoma de decadencia entre las clases altas, sino como un medio para fomentar la emulación mediante el intercambio de regalos y como una posibilidad para obtener beneficios a través del comercio, aunque siempre de forma indirecta, pues no estaba bien visto que un hombre de alta posición social se dedicara a actividades lucrativas comerciales.

Llegado el siglo IV a. C., el mundo griego clásico comenzaba a mostrar síntomas de agotamiento, desgastado por innumerables guerras contra enemigos exteriores o entre los mismos pueblos del área griega. Ello daría lugar a que el monarca de una pequeña región del norte de Grecia, Filipo II de Macedonia, acabara por conquistar buena parte de los desorganizados y enfrentados territorios griegos. Sin embargo, habría de ser su hijo Alejandro quien por un breve espacio de tiempo restaurara el sueño de un gran imperio griego. Impulsado política y culturalmente por la incorporación de todos los saberes de las ciudades griegas conquistadas, Alejandro y sus soldados griegos absorberían una inmensa extensión de tierra, que llegaría desde el Adriático hasta las fronteras de la India en algo más de una década. Sin embargo, a la muerte de Alejandro en el 323 a. C., su imperio se dividió en cuatro partes, que incluían, además de los territorios de la Grecia europea y asiática que ya eran griegos desde hacía siglos, Egipto, lo que había sido el territorio Persa y algunas zonas de la India, así como ciudades tan importantes como Babilonia o Samarcanda, lugares en los que sin duda el lujo, los excesos y la ostentación superaban incluso todo aquello que los griegos hubieran podido imaginar. Este inmenso territorio y su rica cultura mixta, en parte occidental y en parte oriental, que conocemos como *helenística*, se mantendrán en manos de los griegos hasta que sean conquistados en su mayor parte por Roma en el 146 a. C.

1.3. La conquista romana del mundo helenístico (siglo II a. C.)

La Grecia helenística era todavía un mundo próspero donde se multiplicaban los edificios civiles, rivalizando palacios y mansiones en lujo y confort. Ello era posible porque la riqueza y el bienestar económicos habían propiciado el surgimiento de una numerosa burguesía acomodada con grandes recursos procedentes sobre todo del comercio y de la industria. Tal como lo expone Pierre Lévêque, estas élites adineradas amaban sobre todo los placeres de la vida, las cortesanas y las viviendas confortables, además de las satisfacciones más refinadas proporcionadas por la poesía, el arte y la filosofía. Gracias a la enorme acumulación de riquezas algunos pudieron permitirse comer en ricas vajillas los manjares más exquisitos y al mismo tiempo fomentar las artes de todo tipo, artes que brillaron con especial intensidad en el caso de la escultura, los mosaicos y la arquitectura civil.

Aunque el mundo helenístico siguió gozando de una producción cultural de un gran nivel, favorecida por el encuentro entre las culturas de los pueblos griegos y las de los pueblos orientales, prosiguió también la dinámica anterior de tensiones políticas y sociales, que, sumada al declive económico y a la incapacidad de dotar de una estructura política funcional a un territorio tan extenso, haría inevitable a largo plazo el declive de los reinos helenísticos. En este contexto, y con diversas regiones de Grecia enfrentadas unas con otras, Roma no tuvo problemas para intervenir en dichos conflictos y conquistar prácticamente todo el mundo helenístico en apenas trece años.

Fig. 2. Macedonia y el mundo Egeo.

Como hemos visto anteriormente, la influencia de la civilización griega había tenido su papel en el desarrollo del mundo romano desde tiempos muy remotos, primero de forma más indirecta a través de los etruscos, y a partir del siglo III a. C., y tras la ocupación de sur de la península itálica, de forma mucho más directa. Pero será después de la conquista de la Grecia helenística cuando las relaciones entre el pueblo romano y el pueblo griego se concreten en un claro proceso de helenización del mundo romano, proceso que continuará con mucha más fuerza durante los primeros siglos del periodo imperial. A partir del siglo II a. C. la helenización de Roma se muestra con toda su complejidad; crece la admiración por el arte griego, las costumbres se transforman progresivamente para dar cabida a lo griego, se adoptan filosofías griegas entre las clases cultas, y cultos mistéricos entre las clases bajas, se extiende la homosexualidad y la pasión por los lujos en las ropas y en las viviendas, y se incrementa la esclavitud, pues ahora hay disponibles esclavos orientales que saben tocar música y bailar, o que sirven como preceptores para los jóvenes romanos, y aun podríamos mencionar muchos otros aspectos del mundo romano que reciben claras influencias de la cultura griega.

Por otra parte, el saqueo de las ciudades de la Grecia oriental traería a Roma un inmenso botín en forma de obras de arte de todo tipo, que pasarían a adornar tanto edificios públicos como privados o a exhibirse en los cortejos triunfales romanos. De este modo, los habitantes de Roma de todas las clases sociales pudieron conocer y admirar las obras de los grandes artistas griegos, obras que los copistas romanos se apresurarían a reproducir en grandes cantidades para satisfacer la creciente demanda existente por todo el territorio romano. Y con las obras de arte llegarían los artistas, y tras los artistas, los filósofos, y así poco a poco la cultura griega se infiltraría en el mundo romano hasta afectar con mayor o menor intensidad prácticamente todos los órdenes de la vida.

Según Lévêque, "la transformación más patente se produjo en las costumbres de la vida cotidiana": la casa tradicional añadió el peristilo griego, los suelos se cubrieron de mosaicos y las paredes de

pinturas, el viejo mobiliario de madera dio paso al mármol y al bronce, "los ricos se aficionaron a las ropas suntuosas y a las comidas en las que se sucedían los más exquisitos manjares",[7] y así la austeridad y el rigor de la Roma anterior fueron substituidos por una irrefrenable búsqueda del placer, de los excesos y de la ostentación, lo que en opinión de muchos ciudadanos supondría el hundimiento de la vieja sociedad romana y de sus valores.

Y es que hubo también frente a la llegada de las nuevas costumbres una fuerte reacción antigriega, que pretendía proteger aquello que muchos consideraban lo esencial del mundo romano y la causa misma de su grandeza. Entre los que se opusieron a lo oriental destacó por su empeño Catón, quien, desde su cargo como censor (184 a. C.) y posteriormente desde su retiro, trató de imponer nuevamente en la vida pública las virtudes tradicionales romanas, basadas en los principios de austeridad y honradez, y totalmente opuestas a la corrupción que para Catón suponía el helenismo. En tiempos posteriores, el emperador Octavio Augusto dictaría disposiciones en contra de los excesos en el lujo y la ostentación, y sabemos que desde Tiberio hasta Aureliano se prohibió el uso de vajillas de metales preciosos fuera del ámbito religioso, pero la lucha estaba perdida de antemano. Tal y como afirma Marcel Le Glay, "lo cierto es que los romanos de finales de la República ya no tienen de la vida y el bienestar (*felicitas*) la misma concepción que sus antepasados, […] bravura y valor militar, sencillez y rigor de vida, familia y trabajo, fidelidad a las tradiciones".[8] Todo eso había cambiado irremediablemente. Así pues, las tendencias conservadoras que desde mediados del siglo II a. C. pretendían perpetuar la austeridad y la sencillez características de los primeros tiempos de Roma irían quedando superadas progresivamente.

En realidad, griegos y romanos presentaban en principio considerables diferencias culturales. Los romanos, que no tenían muy buena opinión de los griegos, pues los consideraban frívolos y falsos, eran serios, austeros y dados a la solemnidad en sus costumbres, y sus banquetes eran sin lugar a dudas más sobrios que los de los griegos, considerados por los romanos ciertamente desenfrenados. Sin embargo, conforme las relaciones entre ambos pueblos se estrechaban, las elites romanas adoptaron sin reservas los avanzados conocimientos de la ciencia y el arte griegos, y estos conocimientos y la cultura que los había creado pasarían a ser adoptados igualmente, aunque con ciertas reticencias, por la mayor parte de la sociedad romana. Del mismo modo, y pese a los múltiples intentos por preservar las tradiciones romanas por parte de los sectores más tradicionalistas, el ansia por el lujo y la ostentación se acabaría apoderado de las élites romanas, y los excesos y el libertinaje llegarían a unos niveles increíbles a lo largo del siglo I d. C. y en adelante.

---

[7] **Lévêque, Pierre** (2005). *El mundo helenístico*. Ediciones Paidós Ibérica, S.A. Barcelona. (Cap. IV. Pág. 196).

[8] **Le Glay, Marcel** (2001). *Grandeza y decadencia de la república romana*. Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S.A.). Madrid. (Parte IV, Cap. 3. Pág. 381).

1.4. La influencia griega en el mundo romano: las fuentes primarias

Después de repasar de forma necesariamente breve los acontecimientos que constituyen el contexto histórico del presente estudio, es necesario tomar en consideración aquello que los autores de la época, tanto griegos como romanos, escribieron respecto al tema que estamos tratando. Aunque en algunos casos dichos autores se limitan a describir lo que sucedía en el mundo romano como consecuencia de la llegada de la influencia griega, resulta frecuente encontrar escritos donde se critica dicha influencia y los efectos que tuvo en la sociedad romana, ya sea de forma directa, ya sea de un modo más solapado.

Entre quienes criticaban con dureza todo aquello relacionado con el lujo y la ostentación, estaban en primera línea los seguidores del estoicismo que, de acuerdo con los principios de esta escuela filosófica, se oponían a los excesos y placeres que apartaban al hombre de su naturaleza y lo alejaban de la austeridad y la imperturbabilidad en las que éste debía vivir. Para Séneca, los poderosos invertían fortunas preocupados tan sólo por las apariencias, y por eso decía en su correspondencia a un amigo: "Mira la cantidad de cosas que hemos comprado sólo porque otros las han comprado, o porque están en la casa de la mayoría de la gente".[9] En defensa de una vida ordenada y prudente, Séneca escribía que el mismo Dios había rodeado de bienes falsos a los voluptuosos: "engañando así sus almas frívolas con la ilusión de un sueño largo; los atavié con oro, con plata, con marfil, pero en su interior son pura miseria". Y añadía todavía Dios que "esos a quienes contempláis como afortunados, si los viereis no en lo que manifiestan, sino en lo que esconden, son miserables, sórdidos, torpes, pintados exteriormente no más a semejanza de las paredes de sus casas; no es ésta auténtica y maciza felicidad: es una costra y aun delgada".[10] Y es que, en tiempos de Augusto, con el estoicismo ya firmemente establecido como principal escuela filosófica en el mundo romano, no eran pocos los que consideraban que las riquezas y las ideas extranjeras llegadas con las conquistas habían corrompido los ideales antiguos acerca del deber, la piedad, la castidad y la sobriedad.[11]

También se mostraron críticos algunos historiadores. El griego Plutarco afirmaba que la llegada a Roma de todas estas riquezas iba a cambiar el gusto de los romanos, ya que no había entonces en Roma ni se conocía nada que pudiera llamarse gracioso, fino o delicado. Diodoro de Sicilia veía con recelo los cambios experimentados por la sociedad romana y por sus valores y tradiciones tras los contactos con las culturas asiáticas, las cuales, en su opinión, si bien eran mucho más avanzadas culturalmente, también estaban sin duda más corrompidas y ya en clara etapa de decadencia. El también historiador Tito Livio remarcaba que "ahora la riqueza ha introducido la codicia, placeres

[9] **Séneca**, *Cartas a Lucilio* 113.
[10] **Séneca**, *De la providencia* VI.
[11] **Syme, Ronald** (2010). *La revolución romana*. Versión revisada de 1951. Edita: Crítica, S.L. Barcelona.

innumerables, deseo de perderse y de perderlo todo por el lujo y los excesos",[12] y en su obra *Ab urbe condita* recordaba a sus lectores cuáles eran los orígenes de toda esa ostentación:

> "El lujo de las naciones extranjeras entró en Roma con el ejército de Asia; éste fue quien introdujo en la ciudad lechos ornados de bronce, preciosos tapices, velos y tejidos delicados, veladores y mesas de servicio, que se tenían por elegantes piezas de mobiliario; en esta época aparecieron por vez primera en los festines cantores y arpistas para distraer a los comensales: se desplegó más cuidado y magnificencia en los preparativos de los banquetes".[13]

Plinio el Viejo se mostraba igualmente severo con los excesos de sus contemporáneos respecto a las dimensiones y a la decoración de las viviendas, al tiempo que lamentaba la pérdida de las buenas costumbres de antaño, pues "dos yugueras[14] por ciudadano bastaban entonces al pueblo romano y Rómulo no atribuyó a nadie una parcela mayor. ¿Existe hoy un liberto de Nerón que se contente con un jardín de esa extensión?".[15] El mismo tipo de crítica encontramos en el siguiente texto:

> "[...] el camino en que los defectos se introducen más, y escondidamente, es el público. Por esta vía en efecto se introdujeron los marfiles, el oro y, las pedrerías, al uso particular. Es nada lo que queda que se haya reservado para dioses. […] A la vista de tan mal ejemplo, ¿no era el caso de velar por la guarda y conservación de las buenas costumbres? Sin embargo, las leyes se callaron cuando estas rocas enormes, traídas a una casa particular, pasaron delante de las estatuas de arcilla de los templos de los dioses."[16]

También los poetas tenían comentarios que aportar al respecto. El satírico Juvenal se burlaba así de un pórtico excesivo:

> "Unos baños particulares cuestan hasta seiscientos mil sestercios y más todavía el pórtico en que pueda ser conducido el señor en los días de lluvia. ¿Va a dejar que se serene el tiempo y que se esparzan sus bestias por el fango reciente? Así mejor, porque resplandece el casco de la mula bien limpia. Por la otra parte surge apoyado en altas columnas de mármol de Numidia el comedor que capta el sol en los días fríos."[17]

También ironizaba Juvenal acerca del temor que experimentaban los romanos adinerados a que sus objetos preciosos, que debían ser necesariamente exhibidos para mantener el estatus social de su propietario, les fueran sustraídos, cosa que según parece ocurría con frecuencia:

---

[12] **Tito Livio,** *Praef.* 12.
[13] **Tito Livio,** *Ab urbe condita.* (XXXIX, 6, 7-8).
[14] Medida romana que equivale a 0,252 hectáreas. El tamaño de las parcelas que se distribuían entre los colonos en tiempos de Augusto era de dos yugueras.
[15] **Plinio el Viejo**, *Historia Natural* 18, 7.
[16] **Plinio el Viejo**, *Historia Natural* 36, 2.
[17] **Juvenal,** 7, 178-183.

"Varrón bebe en grandes copas con incrustaciones de ámbar de las Hélades en las que sobresale el berilo.[18] A ti no te confía el oro, y si alguna vez te sirven en esas copas se te planta un guarda delante que cuenta las gemas y observa los movimientos de la uñas afiladas."[19]

En una de sus comedias, Plauto ridiculiza asimismo los excesos en la ostentación de un rico ciudadano romano, como muestra el diálogo que éste mantiene con uno de sus esclavos:

"TRIANIÓN. - ¿Qué te ha parecido el gineceo? ¿Y el pórtico?

TEOPRÓPIDES. – De locura. Creo que en ningún edificio público hay uno mayor que éste.

TRIANIÓN. – Como que yo mismo y Filólaques hemos medido todos los pórticos de los edificios públicos.

TEOPRÓPIDES. – ¿Y qué?

TRIANIÓN. – Es con mucho el más largo de todos".[20]

Así pues, contamos con suficientes testimonios escritos como para comprender cómo vieron los ciudadanos romanos de aquel tiempo el proceso que estaba afectando a sus élites. Veamos a continuación cómo han valorado dicho proceso los historiadores que lo han analizado más recientemente.

1.5. La influencia griega en el mundo romano: las aportaciones de la historiografía reciente

A la vista de lo expuesto hasta ahora, no cabe duda de que el mundo romano sufrió un importante y progresivo proceso de helenización, especialmente a partir del siglo II a. C. Lo que puede resultar más complejo de valorar es la intensidad de dicho proceso y su alcance real por lo que respecta a la población romana. Para algunos autores, como Paul Veyne, apenas tiene sentido hablar de una civilización romana, pues ésta no sería otra cosa que la civilización griega en lengua latina. Veyne defiende que durante el periodo que va desde las conquistas de la República, a partir del siglo III a. C, hasta el hundimiento del imperio en el siglo V d. C., "la civilización romana en sentido estricto apenas existió. La civilización que estamos evocando es la helena, y a ella se sumaron algunas aportaciones romanas".[21] Y abundando en la misma idea expone que:

"[…] el Imperio romano no es otra cosa que la civilización helenística, en las manos brutales […] de un aparato estatal de origen italiano. En Roma, la civilización, la cultura, el arte y la

[18] Mineral en forma de cristales hexagonales transparentes o traslúcidos que puede ser de diferentes colores. La esmeralda y la aguamarina son variedades de berilo.
[19] **Juvenal.** 5, 37-41.
[20] **Plauto.** *Mostellaria* 908-912.
[21] **Veyne, Paul** (2010). *Sexo y poder en Roma.* Editado por Espasa Libros S.L.U. Colección Paidós Orígenes, Madrid. (1ª Parte, Cap. 2. Pág. 29).

misma religión son cosas procedentes, puede decirse que en su totalidad, de los griegos, a lo largo de medio milenio de aculturación; Roma, poderosa ciudad etrusca, se hallaba, desde su fundación, no menos helenizada que otras ciudades de Etruria. […] Así pues, […] hay una civilización universal […]: la civilización helenística. Un pueblo marginal, helenizado a su vez, lleva a cabo la conquista de toda esta área cultural y acaba por helenizarse*".*[22]

Queda claro, pues, que para Veyne parece evidente que las aportaciones propias de la cultura romana fueron escasas o marginales, ya que de hecho apenas parece aceptar siquiera la existencia de una cultura propiamente romana cuando afirma que Roma fue un pueblo que tuvo la cultura de otro pueblo: Grecia.

Según Pierre Grimal, si bien la influencia helena era claramente reconocible y ciertamente importante, existen muchos matices que conviene tener en cuenta y que le llevan a sostener una postura menos radical que la de Veyne. Para este autor, "si el alto aparato del estado, el emperador y el senado, se mantuvieron, en sus aspectos principales, ajenos al helenismo (tal era la voluntad romana de poder), en cambio, el segundo nivel institucional, el de la vida municipal […], llegó a ser enteramente griego. […] Y, en lo más importante, era esta vida municipal, completamente helenizada, la que servía de marco a la vida privada".[23] Sin embargo, para Grimal esto no sería aceptable hasta los primeros tiempos del Imperio, ya que en tiempos de Augusto todavía existía una fuerte voluntad por mantener las tradiciones anteriores a la llegada de la influencia oriental, y es que "los progresos del lujo sólo habían tocado a los romanos de la ciudad. La burguesía de los municipios y de los pueblos italianos evolucionaba menos rápido".[24] Así pues, Roma no estaría completamente helenizada hasta un periodo ciertamente posterior al considerado por Veyne, ya que, si bien desde el principio la cultura romana estaba abierta a todas las corrientes del helenismo, las guerras contra los cartagineses a finales del siglo III a. C. habrían llevado a los romanos a ver como rivales los reinos helenos de Oriente, y en consecuencia Roma se cerraría sobre sí misma, "tomado conciencia de sus propios valores tradicionales, y, en vez de abandonarse a la corriente que la llevaba desde hacía varios siglos hasta el helenismo, iba a esforzarse ahora por confiscar en su provecho, mejor que asimilársela francamente, a una civilización que su política va a precipitar en la decadencia".[25]

Vemos, por lo tanto, aquí algunas diferencias remarcables. Si para Veyne apenas merece la pena hablar de una cultura romana, Grimal asume implícitamente la existencia de ésta y nos dice además que dicha cultura se esforzó por mantener sus tradiciones propias hasta tiempos de Augusto, lo

---

[22] **Ariès, P; Duby, G. (dir.)** (1993). *Historia de la vida privada, Vol. 1. Del Imperio Romano al Año 1000.* Ediciones Taurus. Madrid. (Introducción, pág. 14/15).

[23] **Ariès, P.; Duby, G. (dir.)** (1993). *Historia de la vida privada, Vol. 1. Del Imperio Romano al Año 1000.* Ediciones Taurus. Madrid. (Introducción, pág. 14/15).

[24] **Grimal, Pierre** (2011). *La vida en la Roma Antigua.* Edita Espasa Libros S.L.U. Madrid. (Cap. 3. Pág. 69).

[25] **Grimal, Pierre** (1999). *La civilización romana: Vida, costumbres, leyes, artes.* Edita Espasa Libros S.L.U. Madrid. (Cap. 2. Pág. 43).

cual, sin negar la importancia del proceso de asimilación del helenismo, sitúa su perspectiva en un marco temporal mucho más amplio en el que hubo diversos periodos de aceptación y rechazo, y cuyo final no puede fijarse con certeza cuanto menos hasta mediados del siglo I d. C. Asimismo, si para Veyne fue en la vida municipal donde el helenismo tuvo mayor asentamiento, para Grimal todavía en tiempos de Augusto la influencia helenística se circunscribía principalmente a las ciudades importantes y era menos relevante en el ámbito municipal. Como veremos a continuación, otros autores parecen coincidir con Grimal en cuanto a la existencia de un sustrato cultural que podemos denominar ciertamente romano y también en la existencia de un proceso de helenización largo en el tiempo y limitado en la población, al menos hasta bien entrado el periodo imperial.

Robin Lane Fox parece tener bastante claros los alcances y límites del proceso de helenización experimentado por el mundo romano. Para este autor, hacia el año 200 a. C. el contacto con las costumbres griegas había dado un nuevo impulso a la vida romana tradicional, aunque en realidad eran pocos los romanos de clase alta que sabían hablar en griego. Y es que no era fácil que un senador romano se identificara con el helenismo clásico de un demócrata ateniense ni con el de un monarca helenístico, sino tal vez con los ideales espartanos de austeridad y sentido de comunidad, aunque ni su formación ni su afán de riqueza harían de él un buen espartano. Lo cierto es que en opinión de este autor,

> "no había ningún elemento de la vida de un romano que se solapara con claridad con ningún elemento de la vida griega. Lo que importa en la llamada *helenización de Roma* es el contexto social y moral en el que fueron acogidas las costumbres griegas: los romanos podían coleccionar obras de arte, poemas y esclavos cualificados, pero no se convertían en verdaderos griegos por el mero hecho de ser filohelenos".[26]

Lane Fox nos recuerda también que en los círculos romanos el helenismo se circunscribió durante mucho tiempo al mismo contexto social, el de las familias más adineradas, y que la intensificación de los contactos con el mundo griego tras el triunfo sobre Macedonia en 167 a. C. tendría claras consecuencias, ya que durante los cincuenta años siguientes disponemos de leyes atestiguadas destinadas a combatir o a limitar al menos el lujo y los excesos llegados de oriente. Si bien es verdad que a partir de la segunda mitad del siglo I d. C. tales lujos y excesos proliferarían hasta alcanzar extremos escandalosos entre las clases adineradas, no es menos cierto que dichos excesos nunca fueron bien vistos por buena parte de la población, que consideraban censurable el lujo egoísta de las mansiones privadas y que en ocasiones llegaron a protestar vigorosamente contra tales extravagancias.

[26] **Lane Fox, Robin** (2007) *El mundo clásico. La epopeya de Grecia y Roma*. Edita: Crítica, S.L. Barcelona. (Cap. 31. Pág. 412/413).

Pierre Lévêque también destaca las transformaciones sufridas por el mundo romano bajo la influencia helenística, transformaciones que, según concluye este autor, se manifestaron especialmente en el ámbito doméstico, con la aparición del peristilo y la proliferación de mosaicos y pinturas, mármol, bronce y ropas suntuosas, así como comidas en las que se sucedían los más exquisitos manjares. Pero Lévêque también recuerda el modo en que todos estos cambios resultaron funestos para la opinión pública, ya que buena parte de la población creía que "la vieja sociedad patricia se hundía y la austeridad del *pater familias* era discutida. Los matrimonios de conveniencia y los divorcios se multiplicaban. La búsqueda irrefrenable de placer tomaba el relevo a la austeridad de antaño".[27] De nuevo encontramos el argumento de la resistencia a las costumbres orientales y de la pervivencia de una cultura romana que ciertamente existía a pesar de la influencia oriental. Lévêque lo expone con toda claridad cuando, tras valorar la influencia griega en los diversos aspectos del mundo romano, afirma con rotundidad que "bajo todas aquellas formas de helenización, el antiguo trasfondo romano subsistía, con su carácter resuelto y pragmático y su desconfianza frente a especulaciones y búsquedas de una vida mejor […]. Pero la oleada del helenismo era irresistible".[28]

Muy parecida es la opinión de Pastora Barahona, para quien la influencia de la cultura griega sobre Roma, ya fuera en forma directa, ya fuera través de los etruscos, era evidente desde tiempos muy remotos. Sin embargo, esta autora destaca el hecho de que, a lo largo del periodo en que los romanos conquistaron Italia y elaboraron su sistema de gobierno, vivieron en un ámbito cultural muy restringido, por lo que sus relaciones con el mundo griego cuando éste atravesaba su fase de mayor esplendor fueron escasas o prácticamente inexistentes. Sería a partir de principios del siglo III a. C., esto es, durante el periodo helenístico, cuando los romanos se apasionarían por la cultura griega, aunque, como subraya Barahona, en el terreno político y en el militar los romanos no tenían nada que aprender del mundo griego. Así pues, la cultura griega se introdujo en el mundo romano con indudable intensidad durante ese periodo en ámbitos tan importantes como la religión, el teatro, la educación, y en muchos otros, pero

> "sería un error, no obstante, inferir de ello que la cultura romana fue sólo una rama de la civilización helenística. En realidad, las ideas y motivos sufrieron una transformación sutil, pero significativa, al pasar de oriente a occidente. Hasta finales del siglo II a. C. la independencia romana se manifestó especialmente en la negativa a adoptar por completo los modos de vida extranjeros. Los ciudadanos romanos eran receptivos a todo aquello que les pareciera de utilidad práctica, pero reacios o indiferentes a las conquistas abstractas o teóricas de la civilización helenística".[29]

---

[27] **Lévêque, Pierre** (2005). *El mundo helenístico*. Ediciones Paidós Ibérica, S.A. Barcelona. (Cap. 4. Pág 196).
[28] **Lévêque, Pierre** (2005). *El mundo helenístico*. Ediciones Paidós Ibérica, S.A. Barcelona. (Cap. 4. Pág 203).
[29] **Barahona, Pastora** (2006). *Historia de Grecia. Día a día en la Grecia Clásica*. Editorial Libsa. Madrid. (Cap. 9. Pág. 411).

Segunda parte

La influencia griega en el ámbito doméstico del mundo romano.

2.1. Introducción

Tanto las fuentes primarias como la arqueología nos ofrecen una considerable cantidad de información sobre la casa romana y su contenido, aunque no así sobre la casa griega, de la que disponemos de menor documentación. Por lo que respecta a los autores antiguos, éstos han dejado en sus obras diversas referencias a las *domus* romanas y a su contenido, ya sea para alabar sus lujosas decoraciones, ya sea para criticarlas, ya sea simplemente para dejar constancia de los cambios acaecidos en ellas. Así pues, nos será de gran utilidad de nuevo recurrir a los textos de algunos de estos autores, tales como Cicerón, Juvenal, Petronio, Séneca o Plinio el Viejo. Disponemos además de un documento de gran valor para nuestra investigación: la obra de Marco Vitruvio sobre arquitectura, escrita en el siglo I a. C., y que contiene abundante información sobre las viviendas romanas de la época y sobre los orígenes y la evolución de la arquitectura romana.

En cuanto a los restos materiales documentados por la arqueología, apenas se dispone de viviendas griegas que hayan sobrevivido al paso de los siglos, pero contamos con algunas casas y villas excavadas que nos pueden ofrecer una idea aproximada acerca del entorno doméstico en que vivía este pueblo. Existe, en cambio, una considerable cantidad de casas romanas en buen estado de conservación y muy bien documentadas, así como muchísimas pinturas, mosaicos y objetos propios del ámbito doméstico. De entre todo, nos centraremos especialmente en los testimonios de cultura material que más información pueden aportarnos, y que son sin duda las *domus* de Pompeya. Esta ciudad fue sepultada por la erupción del Vesubio en el año 79 d. C., cuando la influencia griega ya había sido adoptada ampliamente en el mundo romano, por lo que sus viviendas suponen una fuente de información inmejorable para el estudio de la arquitectura y la decoración de las casas romanas. Complementaremos los datos obtenidos de los restos de Pompeya con otros disponibles de viviendas bien conservadas en numerosos lugares del mundo romano.

Finalmente será necesario contrastar toda esta información con las aportaciones de la historiografía posterior, a fin de observar el modo preciso en que las fuentes antiguas y la documentación arqueológica son valoradas por algunos historiadores contemporáneos, así como cuál es su aportación al estudio del proceso de asentamiento de la cultura griega en el mundo romano, particularmente en el ámbito doméstico. Como se indicaba en la introducción, nuestros principales textos de referencia serán: *La vida en la antigua Roma* de Harold W. Johnston, el primer volumen de *Urbs Roma* de José Guillén, dedicado a la vida privada, *Urbs. La vida en la Roma Antigua* de Ugo Enrico Paoli, *La casa romana* de Pedro Ángel Fernández Vega, y *La vida en la Roma Antigua* y *La civilización romana*, obras ambas de Pierre Grimal. Si bien en general todos estos autores reconocen la influencia ejercida por la cultura griega en el mundo romano, como ya hemos apuntado, no todos lo hacen del mismo modo, ya que mientras algunos conceden una importancia fundamental al predominio de lo heleno

sobre lo itálico, otros dan más relieve a los elementos autóctonos de la cultura romana o bien al peso igualmente importante de la influencia etrusca.

2.2. La casa romana

La casa romana empezó siendo una cabaña redonda u ovalada[30] que en el territorio etrusco adoptó una forma rectangular con el paso del tiempo, y cuyo techo estaba cubierto de tal modo que el humo salía con facilidad por una apertura central. En este espacio rectangular dotado de apertura llamado *atrium*, la familia realizaba todas las actividades diarias. Posteriormente se añadiría el *tablinum*, habitación dedicada a las reuniones familiares, la recepción de visitas, lugar de trabajo y comedor de invierno, al tiempo que el *atrium* empezó a recibir luz a través de una apertura más grande en el techo, llamada *compluvium*, que vertía el agua en el *impluvium*, una pila que la recogía para el uso doméstico. La necesidad de espacio conllevaría el añadido de pequeñas habitaciones a los lados del atrio, en las llamadas *alae*, donde se colocaban los archivos y los recuerdos familiares, aunque también podían cumplir otras funciones. En las viviendas urbanas se añadían también habitaciones de alquiler abiertas a la vía pública para ubicar negocios ajenos a la vivienda; estas estancias recibían el nombre de *tabernae*.

Las clases menos pudientes compartían sus casas o bien vivan en edificios de varios pisos, conocidos como *insulae*. La vivienda particular ocupada por una sola unidad familiar característica de los ciudadanos romanos adinerados se llamaba, en cambio, *domus*, y se trataba, en la mayoría de los casos, de viviendas de un solo piso o de dos como máximo. La *domus* romana tipo que acabamos de describir se mantendría más o menos estable hasta bien entrado el siglo II a. C., y su planta, aunque variable, sería aproximadamente como la que se muestra en la figura 3.

Guillén afirma que durante mucho tiempo los romanos no conocieron otro tipo de vivienda, y según Johnston, éstos son los elementos característicos de la casa romana, que deben ser distinguidos de los desarrollos posteriores atribuibles a la influencia extranjera. Será a partir del siglo II a. C., y ya de forma generalizada en el siglo I a. C., cuando la difusión en Italia de la cultura griega hará que los romanos pudientes empiecen a ampliar y enriquecer sus viviendas. Séneca lamentará estos cambios al recordar con nostalgia la antigua casa romana:

> "Dos horcas, colocadas a una y otra parte, sostenían la casita, que, recubierta con ramas apretadas y fronda, y dispuesta en declive, ofrecía vertiente a las lluvias, aun cuando eran abun-

[30] Las viviendas de planta circular u ovalada eran el tipo habitual en el mundo Mediterráneo antiguo. Véase **Guillén, José** (1977). *Urbs Roma. Vida y costumbres de los romanos Vol. 1. La vida privada*. Ediciones Sígueme S.A.U. Salamanca (Cap. 2. Pág. 58).

dantes. Bajo estos techos vivieron seguros; a los hijos los protegió un techo de follaje; los esclavos viven ahora bajo mármoles con incrustaciones de oro".[31]

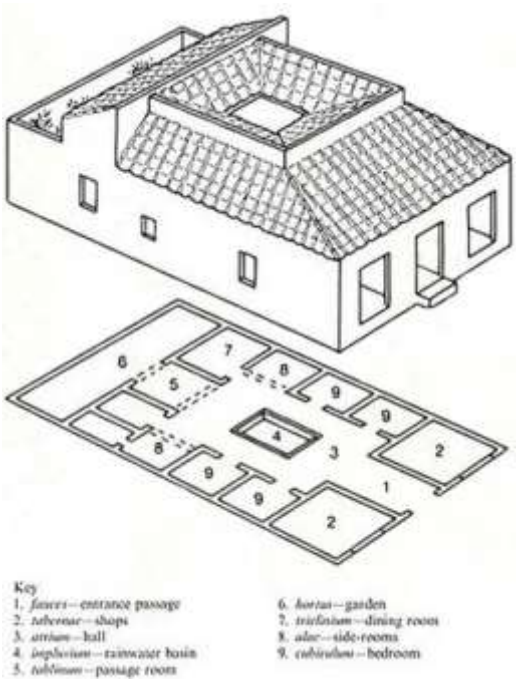

Fig. 3. Planta y sección de la casa etrusca (siglo II a. C.).

Por lo que respecta a la casa griega, no es mucho lo que sabemos de ella, pero algunas excavaciones como las de Olinto, donde se han documentado viviendas del siglo V a. C., aportan algunos datos interesantes. Siguiendo la exposición de François Chamoux, en el plano de la planta de dichas casas (figura 4) podemos ver los principales elementos de la vivienda: tras el vestíbulo, un patio más o menos central que sirve como corredor de acceso a los espacios de la casa menos privados, tales como el taller o la sala de recepción (*andrón*). Al norte, el patio enlaza con un pórtico que da acceso a las estancias privadas y a otros espacios de la vivienda, mientras que un piso de madera cubre habitualmente el ala norte y da a una galería que corre por encima del pórtico. En general, la casa individual era el tipo de vivienda más habitual en la Grecia clásica, pero el lujo era discreto, con litóstratos[32] en los suelos y paredes decoradas con colores o motivos simples, mientras que sólo los más ricos podían adornar con frescos los muros de sus casas.

[31] **Séneca**, *Epístolas*, 90, 9-10.

[32] Tipo de mosaico primitivo hecho de guijarros de color blanco y negro de aproximadamente un centímetro de diámetro.

Fig. 4. Casas griegas de Olinto de finales del siglo V a. C., según R. Martín.

No parece probable entonces que la vivienda característica de la Grecia clásica pudiera ser la que sirvió de modelo para las *domus* de las élites romanas, que en esta época seguían viviendo en el tipo de casas cuya planta heredada de Etruria hemos descrito más arriba. Pero, tras las conquistas de los siglos II y I a. C., y especialmente después de la de la Grecia helenística, los ciudadanos romanos distinguidos, enriquecidos por la guerra y los negocios, olvidaron las sencillas casas en las que habían vivido hasta bien entrado el siglo I a. C y aprendieron a sentir nuevas necesidades. Admirados ante los impresionantes jardines que sus generales habían visto en el Oriente recién conquistado, pronto quisieron contar ellos también con grandes casas de espaciosos jardines, donde disfrutar de todos aquellos placeres y lujos que sus nuevas riquezas podían proporcionarles. Ahora la zona ajardinada pasa a ser una parte imprescindible de la vivienda, y en ella aplicaron los romanos toda su creatividad hasta convertir los jardines en verdaderas obras de arte; "un arte tomado en parte sin duda de Oriente, pero creado de nuevo por los romanos en respuesta a las exigencias más profundas de su sensibilidad".[33] Así describía Plinio el Joven los jardines de su villa junto al mar, en la región de Ostia:

> "Una avenida destinada a los paseos en litera rodea el jardín; está bordeada de bojes, o de romeros donde los bojes no crecen […] Lindando con la avenida, hacia el interior de la curva, una viña joven, un cenador sombreado en el que el piso es dulce y elástico, incluso al pie desnudo. El jardín está lleno de morales y de numerosas higueras […]".[34]

La decoración se volvió más lujosa y se añadieron nuevas habitaciones y espacios, siendo el más destacado de ellos la ubicación de un patio detrás del *tablinum*, zona que recibió el nombre de *peristylum*; un amplio espacio ajardinado ceñido de pórticos con columnas, a cielo abierto y rodeado de habitaciones.[35] La existencia de un pequeño espacio abierto al cielo y rodeado por un muro en la parte posterior de la vivienda ya se encontraba presente en la *domus* primitiva; era el llamado *hortus*,

[33] **Grimal, Pierre** (1999). *La civilización romana: Vida, costumbres, leyes, artes*. Edita Espasa Libros S.L.U. Madrid. (Cap. 7. Pág. 200).
[34] **Plinio el Joven,** *Epístolas* 2, 17.
[35] **Johnston, Harold W.** (2010). *La vida en la Antigua Roma*. Versión revisada de 1932. Alianza Editorial, S.A. Madrid. (Cap. 6).

en el que los romanos cultivaban sus legumbres. Sin embargo, el *peristylum* no cumplía la misma función, ya que se trataba de jardines de placer, una importación, ahora sí, claramente griega. Progresivamente el *atrium* dejó de ser el centro de la vida doméstica, retirándose ésta hacia el interior de la vivienda, en el *tablinum* y el *peristylum*. El *atrium* permanecería, pero pasaría a ser una antecámara suntuosa destinada a exhibir el poder del señor de la casa ante sus clientes y amigos. El otro espacio de gran importancia que se considera una herencia griega es el *triclinium*, un comedor de pequeño tamaño con camas para comer recostado que podía encontrarse en el interior de la casa y también en el jardín.

Así pues, vemos cómo con la progresiva normalización de la influencia griega, la casa romana multiplicó claramente su superficie; "a la casa romana, con sus *fauces*,[36] *atrium*, cocina, *alae*, *lararium*,[37] *tablinum*, se le une otra casa que podríamos decir griega, porque griegos son los nombres de sus piezas: *peristylum*, *triclinium*,[38] *oecus,*[39] *exedra*,[40] *nimphaeum*,[41] *bibliotheca*,[42] etc.".[43] Esta evolución ha sido documentada extensamente por la arqueología en Pompeya, donde las casas más antiguas, fechadas entre los siglos IV y III a. C., muestran una planta que todavía no ha incorporado las innovaciones llegadas de Grecia. La llamada Casa del Cirujano, por ejemplo, presenta atrio e *impluvium*, los dormitorios o *cubicula*, y el *tablinum*, con el *hortus* en la parte trasera, pero la Casa del Fauno, del siglo II a. C., nos muestra ya la influencia oriental en todo su esplendor: dos atrios, termas, dos peristilos ajardinados rodeados de pórticos con columnas, *exedra*, *oecus*, etc., todo ello lujosamente decorado y ocupando una extensión de más de 3.000 metros cuadrados.[44]

Con el añadido del principal y mayor espacio aportado por los griegos, el *peristylum*, así como de la *exedra* y otras habitaciones, el plano base de una vivienda romana y una reconstrucción aproximada de la misma vendrían a ser como se muestra en las siguientes imágenes:

---

[36] Pequeño corredor existente entre las puertas y el atrio.
[37] Altar familiar donde se ubicaban las imágenes de los dioses protectores de la casa.
[38] Espacio utilizado como comedor.
[39] Comedor ubicado en el exterior y frecuentemente de mayor tamaño.
[40] Sala espaciosa abierta al peristilo que se utilizaba para recibir visitas y conversar sobre negocios o política.
[41] Espacios consagrados a las ninfas. Habitualmente eran fuentes.
[42] Habitación dedicada al almacenamiento de libros y también lugar de trabajo.
[43] **Guillén, José** (1977). *Urbs Roma. Vida y costumbres de los romanos Vol. 1. La vida privada*. Ediciones Sígueme S.A.U. Salamanca (Cap. 2. Pág. 61).
[44] Véase: **Varios Autores** (1992). *Arqueología de las ciudades perdidas. Vol. 16, Pompeya y la Italia Meridional.* Salvat Ediciones S.A. Barcelona.

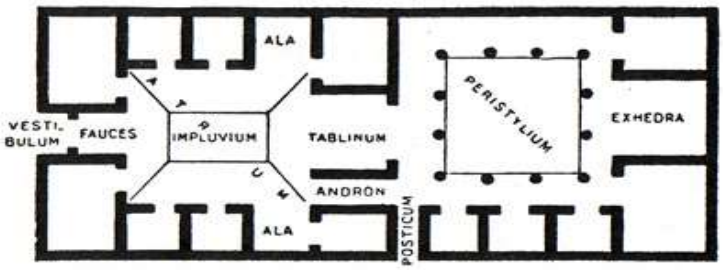

Fig. 5. Planta de una *domus* típica.

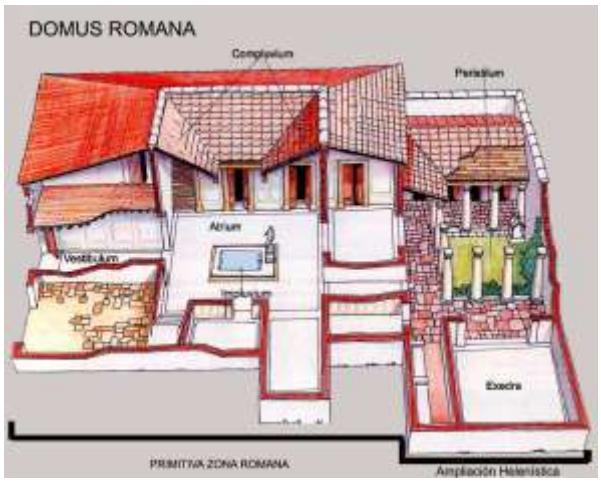

Fig. 6. Reconstrucción de una *domus* típica.

Si tratamos de delimitar con más precisión los orígenes de los nuevos espacios incorporados a la casa romana, veremos que del estudio de cada una de las partes que la componen se desprenden matices que resultan relevantes para establecer el alcance de la influencia griega. Partimos de una cabaña redondeada con un orificio central superior, que en Etruria evoluciona hacia una construcción rectangular organizada como un conjunto complejo compuesto por una serie de espacios de un solo uso alrededor del patio central, y un pequeño huerto en la parte posterior. Al transportarse a la ciudad, esta vivienda rural evoluciona para acabar dando lugar a la *domus* romana clásica, que no es "una ampliación de una choza rústica, sino una adaptación y una reducción de la casa de campo."[45] Esta vivienda, compuesta principalmente por el *atrium*, el *tablinum*, las *alae*, y el *hortus*, y que se había reducido al pasar de casa campesina a vivienda urbana, experimentaría con la llegada de la influencia griega un movimiento de signo contrario, aumentando primero el *atrium* y añadiéndose a continuación nuevos espacios que incrementarán considerablemente el tamaño de la *domus,* tal y como hemos expuesto más arriba. Observaremos a continuación algunos de estos espacios con detenimiento.

[45] **Grimal, Pierre** (2011). *La vida en la Roma Antigua*. Edita Espasa Libros S.L.U. Madrid. (Cap. 1. Pág. 22).

Los orígenes del *atrium* siguen siendo confusos, sin que pueda afirmarse con rotundidad si fue una innovación etrusca, latina, o incluso propiamente romana.[46] En cualquier caso parece seguro que no procedía de Grecia, aunque fuera a causa de la influencia griega por lo que comenzaron a decorarse cada vez más lujosamente, como veremos más adelante. Lo mismo podría afirmarse en lo que respecta al resto de los espacios de la casa tradicional romana que hemos descrito más arriba.

En cuanto a las innovaciones adoptadas tras la conquista de Grecia, no todas tienen su origen tan claro como comúnmente se ha venido afirmando. Así, muchos autores consideran el *peristylum* como una evolución del *hortus*, ya que los peristilos griegos no presentaron nunca, a diferencia de los romanos, un jardín en su interior, y existen además otras diferencias respecto a ciertos aspectos formales relativos al diseño del mismo. Es por ello que es posible afirmar que el peristilo pudo surgir como resultado de la yuxtaposición del *hortus* romano con el patio columnado griego, e incluso es posible que el *hortus* evolucionara hacia el jardín porticado antes de la llegada de la influencia helenística.[47]

Tampoco los orígenes griegos del *triclinium* resultan tan evidentes como se suele creer. Paoli afirma que los romanos sólo empezaron a construir *triclinia* en sus casas tras adoptar la costumbre griega de comer echados, ya que antes se comía en el atrio o en el *tablinum*,[48] pero según otros autores la costumbre de comer recostados procedía de los latinos[49] o bien de los etruscos.[50] Fernández Vega considera que la usanza de cenar reclinados en lechos puede considerarse muy anterior a la época en que se extendió la influencia griega, tal como atestiguan los textos de diversos autores antiguos[51] y algunas pinturas halladas en tumbas etruscas. Ciertamente la llegada de la influencia oriental aportó algunos cambios en el ritual de los banquetes así como la incorporación de lechos decorados de forma mucho más lujosa; sin embargo,

> "[…] el presunto origen griego del *triclinium* ha de mantenerse como una posibilidad más, afianzada especialmente en el prejuicio de la incuestionable superioridad cultural y por supuesto en el préstamo lingüístico, pero detrás queda encubierta una práctica ancestral, al menos hasta donde los testimonios literarios informan."[52]

---

[46] **Fernández Vega, Pedro Ángel** (2003). *La casa romana*. Ediciones Akal, S.A. Madrid. (Cap. 6. Pág. 111).
[47] Véase **Fernández Vega, Pedro Ángel** (2003). *La casa romana*. Ediciones Akal, S.A. Madrid. (Cap. 8. Pág. 167/168).
[48] **Paoli, Ugo Enrico** (2000). *Urbs. La vida en la Roma Antigua*. Versión revisada de 1951. Editorial Iberia S.A. Barcelona. (Cap.2. Pág. 78).
[49] **Guillén, José** (1977). *Urbs Roma. Vida y costumbres de los romanos Vol. 1. La vida privada*. Ediciones Sígueme S.A.U. Salamanca. (Cap. 2. Pág. 71).
[50] **Grimal, Pierre** (2011). *La vida en la Roma Antigua*. Edita Espasa Libros S.L.U. Madrid. (Cap. 2. Pág. 39).
[51] Fernández Vega hace referencia a textos de Plauto (Stich. 357; Bacch. 720; Amph. 804), Servio (Aen. 1, 6) y Valerio Máximo (2, 1, 2). Véase **Fernández Vega, Pedro Ángel** (2003). *La casa romana*. Ediciones Akal, S.A. Madrid. (Cap. 11. Pág. 251).
[52] **Fernández Vega, Pedro Ángel** (2003). *La casa romana*. Ediciones Akal, S.A. Madrid. (Cap. 11. Pág. 252)

Consideraciones parecidas podrían hacerse acerca de la *exedra* o el *oecus*.[53] En consecuencia, podemos llegar a la conclusión de que la casa romana se constituye a partir de unos orígenes etruscos, aportaciones romanas, y posteriores añadidos producto de la influencia griega, siendo difícil definir con absoluta seguridad los orígenes precisos de cada una de sus estancias. Se trata de una situación que veremos con frecuencia por lo que se refiere a la cultura romana de finales de la república y posterior.

2.3. La decoración: pinturas y mosaicos

En los tiempos de la Roma anterior al siglo II a. C., las casas eran de pequeño tamaño, los lujos escasos y la decoración muy sencilla. El exterior se dejaba sin apenas adornos y las paredes interiores se estucaban y se recubrían con paneles rectangulares pintados con colores; en el centro se pintaban figuras y el conjunto se rodeaba con arabescos brillantes.[54] Este tipo de decoración interior iría complicándose y enriqueciéndose progresivamente, y así se ampliarían los temas pictóricos para dar entrada a los paisajes y las escenas interiores, aparecerían las lujosas losas de mármol de distintos tonos, también las figuras de estuco en relieve, y sobre todo los mosaicos, que los romanos desarrollarían hasta convertirlos en un arte propio. Los suelos se cubrirían de losas de basaltos y granitos, de mármoles de colores o con incrustaciones, o bien de mosaicos ricamente decorados. Los techos eran frecuentemente artesonados, es decir, con maderas o vigas situadas en las techumbres cuyos espacios huecos se decoraban con pinturas. Así, en los primeros tiempos del Imperio una *domus* romana de dueño adinerado debía presentar el aspecto que se muestra en la siguiente reconstrucción:

[53] **Guillén, José** (1977). *Urbs Roma. Vida y costumbres de los romanos Vol. 1. La vida privada.* Ediciones Sígueme S.A.U. Salamanca. (Cap. 7. Pág. 151-155).

[54] **Johnston, Harold W.** (2010). *La vida en la Antigua Roma.* Versión revisada de 1932. Alianza Editorial, S.A. Madrid. (Cap. 6. Pág. 160).

Pinturas

La pintura romana encuentra también sus orígenes en la pintura griega, aunque con el paso del tiempo acabara romanizándose en un estilo pictórico con características mixtas entre lo griego y lo romano. En cualquier caso, los romanos mostraron una mayor preferencia por la decoración con pinturas murales en sus paredes y techos y, sin abandonar la tradición griega que tanto admiraban, aportaron ciertamente a sus obras pictóricas un gran colorido y una mayor sensación de movimiento. Las mejores muestras de pintura romana son las que se han conservado en Pompeya, por lo que son éstas las que se han utilizado para definir cuatro estilos pictóricos diferenciados y aproximadamente consecutivos. El primero de dichos estilos se conoce como *primer estilo pompeyano* o *de incrustaciones*, y se ha fechado entre la segunda mitad del siglo II a. C. y principios del siglo I a. C. De este estilo se destaca precisamente su origen helenístico, lo que viene a confirmar una vez más la crucial influencia de dicho periodo histórico para la historia de Roma. El segundo estilo, llamado *arquitectónico*, abarca todo el siglo I a. C., y a él corresponden algunas de las más bellas pinturas murales halladas en Pompeya, especialmente las conservadas en la Villa de los Misterios.

En las casas romanas se pintaban sobre todo las paredes y los techos. Los techos, con frecuencia artesonados, como hemos dicho, se revestían de colores brillantes o bien se trabajaban con estuco en relieve, aunque a veces también contenían trabajos en oro o marfil. En el caso de que se pintaran, se trataba de trabajos que, si bien eran a veces descuidados con los detalles, "revelan en el artista un inteligente sentido del conjunto y grande presteza en la intuición del juego de las sombras".[55] Los temas muestran gran diversidad, como tareas campestres, escenas mitológicas o motivos ornamentales de lo más variado. Guillén destaca especialmente los lujos que caracterizaban los techos de los comedores, donde las maderas preciosas de limonero, cedro, olivo u otras, combinadas con marfil y oro en los artesonados, no fueron suficientes con el tiempo para satisfacer los lujosos gustos romanos, y así había comedores cuyo artesonado cambiaba con cada plato o techos que se abrían y arrojaban flores y perfumes sobre los comensales.[56]

Por lo que respecta a las paredes, cuando no presentaban mosaicos o losas de mármol, se encontraban decoradas con pinturas al fresco de colores vivos y temáticas muy variadas, tales como motivos arquitectónicos o florales, escenas de caza, temas mitológicos, escenas familiares, escenas naturales, retratos o imágenes eróticas, temas que frecuentemente se repetirán en los mosaicos. Podemos hacernos una idea de la decoración pictórica de una casa romana gracias al siguiente texto de Petronio, donde se nos describen con detalle las pinturas de la casa de Trimalcio, un liberto adinerado:

---

[55] **Paoli, Ugo Enrico** (2000). *Urbs. La vida en la Roma Antigua*. Versión revisada de 1951. Editorial Iberia S.A. Barcelona. (Cap.2. Pág. 84).

[56] **Guillén, José** (1977). *Urbs Roma. Vida y costumbres de los romanos Vol. 1. La vida privada*. Ediciones Sígueme S.A.U. Salamanca. (Cap. 2. Pág. 70).

"Admiraba yo todo con la boca abierta, cuando vi a la izquierda y cerca de la portería un enorme perro encadenado y encima de su caseta escrito en letras mayúsculas esta advertencia: ¡MUCHO CUIDADO CON EL PERRO! Los compañeros míos rieron de mi miedo, pues me temblaban las piernas a la idea de tener que pasar junto al perro..., que era pintado solamente. Recobré el ánimo y pasé a examinar los demás frescos que adornaban las paredes; uno de ellos representaba un mercado de esclavos, los que llevaban sus títulos colgados del cuello, y en otros se representaba a Trimalcio mismo, los cabellos al viento y con un caduceo[57] en la mano, entrando en Roma conducido por Minerva; más lejos estaba tomando lecciones de filosofía y luego hecho tesorero. El curioso pintor había tenido buen cuidado de ayudar con minuciosas inscripciones la inteligencia del espectador. En un extremo del pórtico, otro cuadro representaba a Trimalcio cogido de la barba por Mercurio y colocado por el dios en el sitial más elevado de un alto tribunal; cerca de él, la Fortuna, con enorme cuerno de abundancia, le ofrecía sus dones, y las tres Parcas, con finísimos hilos de oro, tejían su destino. Vi otro cuadro en el cual un tropel de esclavos ejercitábale en la carrera; y a un lado del pórtico contemplé un gran armario que encerraba, en un magnífico relicario, varios dioses Lares de plata, una estatua de Venus de mármol y una caja de oro bastante grande que contenía, según dijeron, la primera barba de Trimalcio. — ¿Qué representan, pregunté al portero, esos cuadros de ahí en medio? — La *Ilíada* y la *Odisea*, respondió, y a la izquierda un combate de gladiadores".[58]

7

8

9

[57] Vara delgada, lisa y cilíndrica, rodeada de dos culebras, atributo de Mercurio.
[58] **Petronio**, *Satiricón* 29.

10

Fig. 7. Retrato. Siglo I d. C. Pompeya.

Fig. 8. Fragmento recuperado en *Baetulo*. Siglo I d. C. Museo de Badalona. (Foto del autor).

Fig. 9. Villa de los Misterios. Siglo I d. C. Pompeya.

Fig. 10. Fresco con Eneas herido. Casa de Sírico. Siglo I d. C. Pompeya.

Mosaicos

Los orígenes griegos de los mosaicos parecen bastante evidentes, o al menos se lo parecían a los propios romanos, pues Vitruvio afirma que "por lo que se refiere a los pavimentos, no será motivo de desaprobación que alguien quisiera observar el uso de los griegos en las habitaciones de invierno; su elaboración es útil y nada costosa".[59] Podemos obtener más información acerca de los orígenes del arte del mosaico en los siguientes textos de Plinio el Viejo:

> "[60] Los pavimentos embellecidos con una especie de pintura hasta que fue substituida por litóstratos[60] tienen su origen en los griegos. En este campo fue muy renombrado Sosus, que en Pérgamo hizo el mosaico denominado *la cámara sin barrer*, porque, a partir de teselas pequeñas y teñidas de diversos colores, representó en un pavimento los restos de una cena y todo aquello que suele ser barrido como desperdicios. Allí <estaba representada> la paloma bebiendo y la sombra de su cabeza oscureciendo el agua; otras se asoleaban mientras se rascaban en el gollete de un cántaro […]".[61]

> "Los mosaicos se comenzaron a usar en tiempos de Sulla, con fragmentos pequeños. Se conserva todavía el que hizo Preneste en el templo de la Fortuna. Desechados después los pavimentos de tierra, se pasó a hacer dovelas de vidrio y esto fue también un invento reciente. Prueba de ello es que Agripa, en las termas que hizo construir en Roma, pintó en encáustica los muros de arcilla en las habitaciones que disponían de calefacción, mientras que, en las

[59] **Vitruvio**, *Sobre la arquitectura* 7, 4, 4-5.
[60] Ver nota 32.
[61] **Plinio el Viejo**, *Historia Natural* 36, 60.

demás, utilizó estuque blanco, y que sin duda las habría adornado con mosaico de piezas de vidrio, si este tipo de mosaico ya estuviera entonces inventado".[62]

Cuando a lo largo del siglo II a. C. los romanos conquistaron progresivamente las regiones del Asia Menor y de Grecia, el mosaico ya era una expresión artística bastante frecuente en el mundo griego, pues allí se conocía el arte de los mosaicos desde el año 400 a. C., pero durante el periodo helenístico se lograron grandes progresos en la expresividad gracias al uso de las piedras coloreadas y talladas a medida. Como atestiguan los mosaicos conservados en el palacio de los Reyes de Macedonia y fechados hacia el año 300 a. C., así como otros hallados en las residencias de algunos ciudadanos adinerados de la ciudad de Delos, los mosaicos acabaron convirtiéndose en un elemento esencial en la decoración de palacios y viviendas particulares. El mundo romano absorbería al arte del mosaico y lo convertiría en una verdadera especialidad, hasta el punto que es difícil encontrar una *domus* romana que careciera de alguno en épocas posteriores. Según parece, en tiempos de la destrucción de Pompeya su uso ya estaba considerablemente generalizado, aunque los hallados bajo la lava del Vesubio son probablemente los más antiguos que se conservan. En cualquier caso, el mosaico se extendería en el mundo romano sobre todo durante el Imperio, y su sólida implantación lo llevaría a permanecer y perfeccionarse hasta los últimos tiempos del mismo.

El mosaico se caracteriza por ser una obra compuesta mediante pequeñas piedras o cristales de diferentes colores, llamadas *teselas*,[63] elaborada sobre una superficie plana de tamaño variable. El trabajo en los mosaicos romanos incluía un elaborado proceso de preparación de las teselas, y producía diferentes tipos de mosaico que resultaban de la combinación del tamaño de éstas, del tema del mosaico y de su lugar de destino.[64] En cuanto a los motivos reflejados en los mosaicos, estos son de una variedad inmensa, e incluyen desde el tradicional perro guardián que se ubicaba en la entrada de la vivienda hasta temas mitológicos, pasando por escenas familiares de cacerías o de espectáculos circenses, diseños geométricos, elementos de la naturaleza, retratos o imágenes eróticas.

Al principio los romanos elaboraban sus mosaicos en techos y paredes, tal vez para evitar que se dañaran, pero con el tiempo descubrieron la resistencia de los mosaicos y empezaron a utilizarlos con gran frecuencia para pavimentar los suelos de sus viviendas. Sin embargo, es probable que no caminaran por encima de los más elaborados o costosos, por lo que estos, para deleite de la vista, se ubicaban preferentemente en los fragmentos de suelo que no debían ser pisados. Y es que el mosaico también acusaría con el paso del tiempo los excesos en el lujo y la ostentación que caracterizan a

[62] **Plinio el Viejo**, *Historia Natural* (LXIV. 189 [1]) / (XXXV, 9) / (XXXVI, 24, 11).

[63] La palabra *tessella* (tesela) procede del griego.

[64] Las técnicas de elaboración de las teselas y los diversos tipos de mosaicos romanos exceden las posibilidades del presente estudio. Para una descripción detallada de ambos procesos ver, entre otros, **García Bellido, Antonio**. (1979). *Arte romano*. Enciclopedia clásica C.S.I.C. Madrid.

otros elementos del ámbito doméstico romano. Los romanos adinerados recurrirán para la elaboración de los mismos a piedras preciosas como el ónix, los mármoles exóticos, el cristal y el oro. Algunos de los más caros eran los llamados *emblemata*, que eran cuadros portátiles destacados sobre mosaicos más amplios y que mostraban alguna escena representativa o, como su nombre indica, emblemática de un conjunto mayor. Estos emblemas eran frecuentemente elaborados por los más refinados artistas y se pagaban por ellos cantidades muy elevadas de dinero.

11

12

13

Fig. 11. Cuidado con el perro (*Caue canem*). Siglo I d. C. Pompeya.

Fig. 12. Mosaico de la Academia de Platón. Siglo I d. C. Pompeya.

Fig. 13. Mosaico de la Medusa (*emblema*). Siglos II-III d. C. Museo Arqueológico de Tarragona. (Foto del autor).

Como conclusión del presente apartado, podemos afirmar que la influencia del mundo griego se nos muestra, pues, con claridad tanto en el caso de las pinturas como en el caso de los mosaicos, y que la introducción de dicha influencia va a coincidir cronológicamente con la conquista romana del mundo helenístico, dado que tanto el arte de la pintura mural como el del mosaico se desarrollaron con posterioridad a dicha conquista. Esta influencia se manifiesta no sólo en la adopción de la pintura y el mosaico como formas de expresión artística heredadas del mundo griego, sino también en los temas elegidos para las escenas de pinturas o mosaicos, de lo que da buena muestra el mosaico de la Batalla de Isos hallado en Pompeya, en el que aparece el propio Alejandro Magno enfrentándose a los persas.

Fig. 14. Mosaico de la Batalla de Isos. Copia romana del siglo I a. C. de una pintura helenística. Casa del Fauno, Pompeya.

No parecen haberse conservado pinturas ni mosaicos romanos anteriores a la época helenística, por lo que podemos llegar a la conclusión de que, o bien los romanos no conocían ninguna de ambas formas artísticas, o a los primeros romanos no les interesaron lo suficiente como para decidirse a adoptarlas. En cualquier caso, la influencia estilística y temática del mundo helenístico resulta más que evidente en los trabajos que sí se han conservado, si bien es necesario constatar que con el tiempo los romanos aportaron novedades estilísticas propias en ambos casos. Si en las pinturas murales los romanos añadieron colores más vivos y una más lograda expresión del movimiento, en el arte del mosaico acabarían convertidos en verdaderos maestros por derecho propio. Y si fueron capaces de romanizar tanto la pintura como el mosaico, asimismo lo fueron de multiplicar el lujo y la ostentación en ambas expresiones artísticas, llegando en este ámbito en algunos casos a excesos que tal vez superaran incluso a los de los poderosos monarcas helenísticos.

2.4. El mobiliario

Fig. 15. Reconstrucción del *triclinium* de la *domus* de la calle Añón (siglo I d. C.), procedente de *Caesar Augusta*. Museo Provincial de Zaragoza.

Es un hecho comúnmente aceptado, y en el que coinciden todos los autores consultados, que los ciudadanos romanos tenían un mobiliario más bien escaso, y desde luego muy inferior en número al que utilizamos nosotros en la actualidad. Por otra parte, no debemos olvidar que sólo los objetos

elaborados con piedra o metal se han conservado hasta la actualidad, por lo que nuestros conocimientos sobre el mobiliario no pueden reconstruirse más que gracias a aquellos elementos de la cultura material que han llegado hasta nosotros y a las descripciones o reproducciones que podemos encontrar en textos literarios o pinturas murales.

En cualquier caso, parece que los primeros romanos se preocupaban poco por el confort y el lujo, y que no fue hasta más adelante cuando en las mansiones del Palatino empezaron a lucir "todos los objetos saqueados en Grecia y Asia".[65] Para Grimal, el mobiliario doméstico romano va evolucionando bajo diversas influencias sucesivas, actuando en primer lugar la influencia de Etruria y la de Campania, y posteriormente el influjo griego y el de Corinto. Estas influencias parece que se van a manifestar más en el aspecto externo del mobiliario que en la propia funcionalidad de los objetos, especialmente en el progresivo aumento del lujo con que son elaborados dichos objetos, y que se materializa en el modo en que la vulgar madera va retrocediendo ante el bronce, así como en la aparición del marfil, la concha y otros materiales exclusivos, además del ennoblecimiento de las maderas.

Los romanos llamaban *supellex* (mueble) a todo cuanto servía para amoblar la casa, pero este concepto incluía desde el material de mantenimiento de la propia vivienda hasta adornos tales como doseles o cuadros. Para nuestro estudio nos centraremos en el mobiliario en el sentido más estricto, y, desde este prisma, los principales objetos que encontramos en una casa romana son camas, sofás, sillas, mesas, arcones y armarios. En la imagen siguiente podemos ver un sarcófago romano que contiene las pertenencias de una anónima difunta, destacando entre ellas la cama, una mesa y diversos armarios.

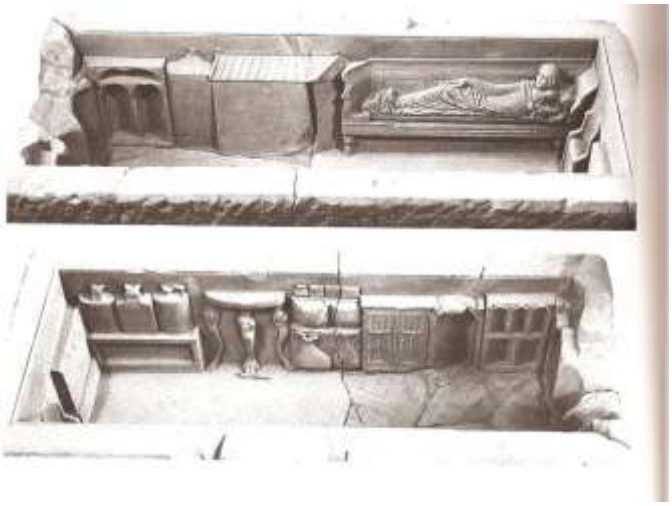

Fig. 16. Sarcófago encontrado en Simpelveld. Principios del siglo II d. C. (Museo Nacional de Antigüedades, Leyden).

[65] **Johnston, Harold W.** (2010). *La vida en la Antigua Roma*. Versión revisada de 1932. Alianza Editorial, S.A. Madrid. (Cap. 6. Pág. 162).

Por lo que sabemos del mobiliario griego, se empleaba habitualmente la madera, aunque también el mármol o el bronce. Se trata de muebles de estructura sencilla y aspecto ligero donde las maderas se curvaban por medio del calor y las partes se fijaban con clavijas. Los romanos heredaron algunos prototipos del mueble griego, pero utilizaron con más frecuencia el bronce, que supieron trabajar con gran originalidad. El bronce se reservaba para los muebles más lujosos, que en ocasiones se decoraban con incrustaciones de metales preciosos, mientras que la madera era utilizada para los muebles necesariamente más robustos, tales como mesas o armarios, que solían decorarse de un modo menos ostentoso.

Un breve repaso al mobiliario más habitual nos permite observar en primer lugar cómo eran las mesas, sillas, escabeles, lechos y armarios que utilizaban los romanos. Por lo que respecta a las mesas, las había de diversos tipos, tamaños y materiales, siendo las más habituales la mesa circular apoyada sobre tres patas, la mesa rectangular habitualmente de mármol destinada al atrio, o las diversas mesas circulares empleadas en las comidas. Si bien en los tiempos antiguos las mesas solían ser de nogal y bastante sencillas, con la llegada del lujo y la ostentación empezaron a confeccionarse de maderas exóticas y difíciles de conseguir, se añadieron también los metales preciosos, el marfil y la pedrería, y se labraron en figuras de animales reales y fantásticos. La ostentación fue creciendo así de modo imparable, y llegaron a fabricarse mesas cuyo precio superaba el millón de sestercios, exhibición de poder y riqueza que provocaba las iras de autores como Juvenal, que criticaban a aquellos incapaces de disfrutar de su comida "si su mesa no está sostenida por un gran leopardo con la boca abierta, confeccionado con el marfil de los dientes más bellos que nos envían Siena, la Mauritania, la India y los bosques de la Arabia, donde los deja el elefante cansado de tanto peso".[66]

Fig. 17. Mesa romana con los soportes ricamente ornamentados.

Fig. 18. Mesita circular de tres patas.

En cuanto a las sillas, de nuevo podemos observar una gran variedad de modelos, siendo las principales el simple taburete (*subsellium)*, la silla en forma de tijera sin respaldo (*sella*) y la silla con respaldo llamada *cathedra*. La *sella* era un mueble ligero y de fácil transporte, y se fabricaba de madera o bronce. Un variedad era la llamada *sella curulis*, con asiento de cuero y patas curvadas y plegable. Por último, la cátedra era una silla de madera con respaldo alto y arqueado sin apoyos para los brazos,

[66] **Juvenal**. 11, 117-131.

siendo el asiento habitual de las mujeres. También había un modelo con apoyos para los brazos y respaldo recto usado por los maestros en la escuela y otro llamado *solium*, cátedra lujosa usada por el *paterfamilias*, cabeza de la unidad familiar, que al ser más alta solía tener un escabel para apoyar los pies. Era frecuente en todos los casos el uso de cojines para lograr algo más de comodidad.

Todos estos tipos de sillas ya tenían modelos anteriores en el mundo griego. Parece ser que la silla plegable de tijera existía en Egipto y en Grecia, y que la cátedra de respaldo curvado también era frecuente en el mobiliario griego. Así, aunque Guillén hace referencia a la tradición recogida por Silio Itálico según la cual la silla curul se introdujo de Etruria en tiempos de Tarquino el Soberbio,[67] lo cierto es que estos tipos de sillas eran muy frecuentes en la antigüedad y resulta difícil conocer con precisión sus orígenes exactos. Entraran a través de Etruria o directamente desde el mundo griego, es indudable que el mobiliario griego servirá de inspiración para los muebles que luego podrán encontrarse en las casas romanas.

Fig. 19. Cátedra con respaldo curvo.

Fig. 20. Silla curul de tijera plegable.

Fig. 21. Sillas romanas. *Casa dels Dofins. Baetulo.* (Foto del autor).

También del lecho romano existían diversos modelos. Había por supuesto camas para dormir, pero también camas que servían como sofá y camas para comer. La cama para dormir (*lectus cubicularis*) era más alta que las nuestras, con lo que se precisaba un escabel o escalera para acceder a ella. Con-

[67] **Guillén, José** (1977). *Urbs Roma. Vida y costumbres de los romanos Vol. 1. La vida privada.* Ediciones Sígueme S.A.U. Salamanca. (Cap. 2. Pág. 99).

sistía en un bastidor de madera con un soporte en la cabecera (*fulcrum*). Las había muy sencillas pero también se elaboraban o guarnecían con bronce, concha, marfil, plata y oro. El lecho de trabajo (*lectus lucubratorius*) recuerda a nuestro diván y disponía de cojines y almohadones en busca de la mayor comodidad posible. Sin embargo era más frecuente que las riquezas del propietario se exhibiesen en el lecho para comer (*lectus triclinaris*), más bajo que los utilizados para dormir. Dado que éstos eran muebles de lucimiento debido al carácter semipúblico de las comidas romanas, el lujo se exhibía tanto en los materiales con que se confeccionaban, maderas finísimas y exóticas con incrustaciones de oro y marfil, como en los tapices y cojines con los que se cubrían, que en ocasiones podían llegar a costar verdaderas fortunas.

Por lo que respecta a la costumbre de comer reclinado en un lecho, ya hemos planteado anteriormente cuáles pudieron ser sus orígenes, pero ello en poco afecta al mueble en sí mismo, que es lo que nos interesa valorar aquí, aunque sí a su decoración, pues el hecho de que se emplearan en los banquetes convertía este mueble en un objeto especialmente apto para el lujo y la ostentación.

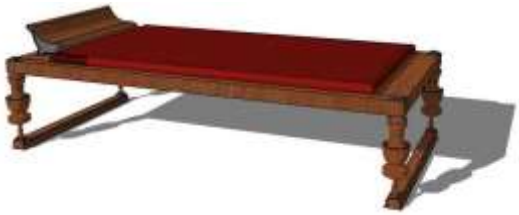

Fig. 22. Lecho triclinar con *fulcrum*.

Fig. 23. Lecho cubicular y escabel ricamente decorado.

El mobiliario presente en la mayor parte de las casa se completa con los armarios y los arcones. Por lo que respecta a los armarios, estos no eran muy diferentes de los que empleamos actualmente, aunque los había de diferentes tipos según el uso a que se destinaran, y no solían tener cajones. También los había practicados en la pared, y todos podían cerrarse con llave. Guillén nos informa de que los griegos y los etruscos no conocieron los armarios,[68] a diferencia de los romanos, que los usaban mucho en sus casas y en sus negocios, así que tal vez estemos ante una aportación autóctona del pueblo romano.

[68] **Guillén, José** (1977). *Urbs Roma. Vida y costumbres de los romanos Vol. 1. La vida privada.* Ediciones Sígueme S.A.U. Salamanca. (Cap. 2. Pág. 101).

Fig. 24. Reconstrucción virtual de un cubículo romano con armario y lecho.[69]

En cuanto a los arcones o cofres, eran también de muy variadas formas según su uso. Los había grandes de madera para guardar ropa, o más pequeños de metal, protegidos con hierro o bronce y claveteados, para guardar dinero u objetos preciosos. Y había otros de dimensiones todavía más reducidas para guardar objetos relacionados con el cuidado de la belleza de las mujeres, que podían ser de plata o incluso de oro. La más importante era sin duda el arca donde se guardaba el dinero y los objetos de valor, como documentos o vajillas de metales valiosos. Johnson ubica este tipo de arcas en el *tablinum,* bajo control del *paterfamilias*, mientras Guillén las sitúa más bien en el atrio "adosadas a alguna pilastra, puestas sobre una base de mampostería y fijadas en el suelo por un fuerte clavo que atravesaba el fondo del mueble".[70]

Fig. 25. Arca romana

2.5. El ajuar doméstico

En este apartado nos centraremos en aquellos objetos que no son propiamente muebles pero que forman parte del ajuar de la casa romana, tales como lámparas, braseros, relojes, cortinas, tapices y vajillas. Al igual que en el caso de los cofres, mesas, camas y sillas (con la excepción de los armarios mencionada más arriba), los griegos también conocían y disponían de todos estos enseres,[71] así

[69] **Alcaide Moreno, Manuel (2013).** *Reconstrucción virtual del mobiliario doméstico romano a través de las fuentes antiguas*. Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada. España [Articulo en línea]. VAR journal. Vol. 4 Núm. 9. [Fecha de la consulta: 25/09/2014].

[70] **Guillén, José** (1977). *Urbs Roma. Vida y costumbres de los romanos Vol. 1. La vida privada*. Ediciones Sígueme S.A.U. Salamanca. (Cap. 2. Pág. 103).

[71] A excepción de la candela, sistema de iluminación desconocido para los griegos pero de uso muy antiguo en los romanos (**Paoli, Ugo Enrico** (2000). *Urbs. La vida en la Roma Antigua*. Versión revisada de 1951. Editorial Iberia S.A. Barcelona. [Cap.4. Pág. 110]). Ver más abajo.

como muchos otros pueblos de la antigüedad, por lo que en la mayoría de los casos su aportación se limita al enriquecimiento estético del objeto. Sin embargo, hay algunos objetos en particular que creemos que merecen un estudio más profundo por mantener una relación más compleja con el mundo griego, y estos objetos son el reloj y la vajilla.

En cuanto a los utensilios para medir el tiempo, el reloj de sol (*solarium*) fue introducido desde Grecia hacia el 268 a. C. y, un siglo más tarde, en el año 159 a. C., llegaría también desde Grecia la clepsidra o reloj de agua. Ésta consistía básicamente en un recipiente que se llenaba de agua y que se vertía en otro recipiente a un ritmo determinado, de tal modo que el cambio en el nivel del agua indicaba las horas sobre una escala previamente gravada en los utensilios. La principal ventaja de este tipo de relojes es que podían seguir funcionando durante la noche, cuando los relojes de sol perdían su utilidad. Según parece, en su versión más sencilla que sólo permitía medir un determinado periodo de tiempo, la clepsidra era utilizada ya en Egipto. Sin embargo, Paoli atribuye a Platón la invención de una clepsidra que, vaciándose en veinticuatro horas, permitía establecer con precisión el número de horas transcurrido gracias a la escala gravada en el interior del recipiente. Este modelo sería mejorado por Ctesibio de Alejandría y constaría de dos versiones, "la clepsidra que señala la hora equinoccial y la que, mediante un sistema más complicado de escala, o bien regulando diversamente la abertura del orificio de comunicación, señalaba la hora práctica, que difería de un día a otro y del día a la noche".[72]

Así pues, el uso de la clepsidra llegó a Roma desde Grecia y fue adoptado por los romanos para ciertas funciones públicas. Si en Atenas se utilizaba para limitar el tiempo disponible de los oradores, los romanos le darían parecido uso al recurrir a ella para mesurar el tiempo asignado a cada orador en los tribunales de Roma, aunque también la emplearían en las campañas militares con objeto de regular el tiempo en las guardias nocturnas. Pero la clepsidra no sólo se utilizó en el ámbito público, sino que algunos ciudadanos las instalaron también en sus *domus* y *villae*.

26

27

Fig. 26 y 27. Clepsidras.

[72] **Paoli, Ugo Enrico** (2000). *Urbs. La vida en la Roma Antigua*. Versión revisada de 1951. Editorial Iberia S.A. Barcelona. (Cap.4. Pág. 115).

En cuanto a la vajilla, los austeros platos y recipientes utilizados por los primeros romanos, de barro cocido o madera, fueron enriqueciéndose con nuevos materiales y motivos decorativos gracias al comercio con Grecia. Ya en el siglo V a. C. se conocían en Roma las copas áticas, y a partir del siglo III a. C. van a empezar a llegar y a generalizarse los objetos de plata con escenas muy elaboradas. Sin embargo, desde el siglo I a. C. y hasta bien entrado el siglo III d. C., la vajilla más extendida es la llamada *terra sigillata*. Este tipo de cerámica de orígenes etruscos[73] se esparcirá con rapidez por todo el mundo romano, cuyos artesanos la reproducirán a gran escala. Se trata de una cerámica de tierra cocida, de color rojizo y barniz brillante, que en lugar de estar pintada ofrece imágenes en relieve con gran delicadeza en el detalle.

28

Fig. 28. Vajilla de *terra sigillata* hispánica (finales I a. C. – mediados I d. C.).

29

Fig. 29. Vaso de *terra sigillata* sudgálica. Museo de Badalona. (Foto del autor).

Cuando los romanos adinerados empezaron a competir por exhibir vajillas lujosas en sus banquetes, poco a poco éstas fueron enriqueciéndose más y más con el uso del cristal, el oro o el ónice. Pero

[73] Según Grimal, este tipo de alfarería conocida como *alfarería sámica* se empezó a fabricar en los talleres del mar Egeo y fue reproducida posteriormente por los artesanos italianos. (Véase *La vida en la Roma Antigua*. Cap. 2. Pág. 46). Esta conclusión, adoptada asimismo por otros autores, parece desprenderse de una cita de Plinio el Viejo en la que menciona la isla griega de Samos como posible origen de la cerámica *sigillata*. Sin embargo, otros estudios más recientes consideran probado que los orígenes de dicha cerámica se encuentran más bien en Etruria, con lo que se trataría de una aportación propiamente romana, aunque su decoración pudiera contener a veces motivos de inspiración claramente helenística. Actualmente éste parece ser el origen consensuado de la *sigillata*. (Véase al respecto el trabajo de Manuel Cazurro *Terra Sigillata – Los vasos aretinos y sus imitaciones galo-romanas en Ampurias*, que se encuentra disponible en línea en: http://publicacions.iec.cat/repository/pdf/00000100%5C00000087.pdf).

las consideradas más opulentas fueron las de un material opaco y muy costoso llamado *murra*, que según parece se elaboraban con espato de flúor posteriormente frotado con resina de mirra. Estas copas, que recibían el nombre de *múrrinas*, de las que algunos decían que aumentaban la fragancia del vino, tenían diferentes formas y solían estar finamente trabajadas, de tal manera que a veces incluso presentaban relieves elaborados con piedras preciosas incrustadas. Plinio recuerda que estos objetos procedían de oriente, y que fueron traídos a Roma por primera vez por Pompeyo tras su victoria sobre Mitrídates (65 a. C.), aunque ya se producían en el mundo griego al menos desde el siglo II a. C. Las vajillas ricamente decoradas, en las que eran frecuentes los temas que combinaban motivos helenísticos y romanos, pasaron pues a convertirse en un elemento imprescindible en las casas adineradas, donde se exhibían sobre mesas especialmente utilizadas para tal fin. Apuleyo nos describe con precisión todo ese mundo de sensaciones y excesos contenido en el menaje de una cena romana:

> "Mesas suntuosas en las que brillaba la madera de tuya[74] y el marfil, lechos recubiertos de telas recamadas de oro, grandes copas de formas tan variadas como elegantes, pero igualmente preciosas. Había aquí una vajilla de vidrio de artísticos relieves, allá cristal de inmaculada transparencia, en otro lugar, plata de brillantes destellos y oro fulgurante y ámbar maravillosamente trabajado, y copas para beber, talladas en piedras preciosas. En una palabra todo, incluso lo que parece de imposible factura".[75]

30

31

Fig. 30. Taza de plata de la vajilla hallada en Boscoreale (finales I a .C. – mediados I d. C.).
Fig. 31. Copa de los Ptolomeos, una de las pocas múrrinas conservadas (siglo I a. C.).

Por lo que respecta a la iluminación, los principales sistemas de que disponían los romanos eran la antorcha, usada con poca frecuencia en las ciudades aunque más habitualmente en el campo; la lucerna, originalmente hecha de barro cocido, en cuyo interior se deposita aceite de oliva o grasa fundida y que dispone de una mecha que sale por un agujero al exterior; la *lanterna*, con un cuerpo de metal envuelto en paredes transparentes de cuero, vejiga o cristal y en cuyo interior se protegía un pequeño tipo de lucerna; la vela de cera y la candela. Paoli afirma que el uso de las candelas era

[74] Conífera de la familia de los cipreses cuya madera suave y ligera era muy apreciada en la antigüedad.
[75] **Apuleyo**. *Metamorfosis*. 2, 19, 1-3.

muy antiguo en los romanos y desconocido entre los griegos, y nos describe la elaboración de la candela tal y como sigue:

> "Las candelas se obtenían del siguiente modo: primero se envolvía en una capa de cera o sebo un pabilo formado de plantas palustres (*papyri*); los cirios así obtenidos, retorcidos juntos, formaban aquellas gruesas antorchas que, por el aspecto de cuerda que presentaban, fueron justamente llamadas *funalia* […]. Estas antorchas, o eran llevadas por un esclavo (cuando por la noche acompañaba al dueño a su casa) o introducidas en candelabros propios para ello […]".[76]

Sin embargo, el utensilio más frecuente de todos ellos era sin duda la lucerna. Si bien al principio eran de arcilla cocida y de gran simplicidad, con el tiempo empezaron a fabricarse de bronce e incluso de materiales más valiosos, con incrustaciones en oro, alabastro o ámbar. También empezaron a elaborarse objetos para colgarlas o sostenerlas cada vez más ornamentados, destacando los candelabros, que con el tiempo se convertirían en elementos de lujo en las casas romanas. Los había de muy variadas formas y materiales, algunos de mármol o metales preciosos realmente costosos. La base y el soporte podían estar decorados con patas de animales o figuras humanas o divinas con trabajos de gran calidad. Contamos con la descripción de uno de ellos que dejó Cicerón a principios del siglo I a. C., es decir, ya con la influencia del mundo helenístico plenamente asentada, y que permite hacernos una idea de cómo era uno de esos candelabros lujosos:

> "Era —dice Cicerón— de tal esplendor cual resultaba de sus brillantes y hermosísimas piedras y perlas; de tanta variedad de trabajo que el arte competía en él con la riqueza; de tal grandeza que pudiera entenderse fácilmente que aquel candelabro se había fabricado no para adorno de las moradas de los hombres, sino para enriquecer u ornamentar el más rico y esplendoroso templo de la tierra".[77]

32

Fig. 32. Lucerna de barro cocido.

[76] **Paoli, Ugo Enrico** (2000). *Urbs. La vida en la Roma Antigua*. Versión revisada de 1951. Editorial Iberia S.A. Barcelona. (Cap.4. Pág. 110).

[77] **Cicerón,** *Verr.*, 4, 64-67. Citado en: **Guillén, José** (1977). *Urbs Roma. Vida y costumbres de los romanos Vol. 1. La vida privada*. Ediciones Sígueme S.A.U. Salamanca. (Cap. 2. Pág. 110).

33

34

Fig. 33. Lámparas metálicas para colgar.

Fig. 34. Lámpara de Pompeya.

35

36

Fig. 35. Candelabro de bronce (siglo I d. C.).

Fig. 36. Candelabro para dos lucernas decorado con un centauro.

Forman parte también del ajuar doméstico los braseros, de bronce o de hierro con sus patas imitando las de animales y su exterior decorado con motivos artísticos muy variados, y también los tapices y las cortinas. Tapices y cortinas son sin duda otra de las aportaciones de orígenes claramente orientales al ámbito doméstico romano, puesto que desde tiempos muy antiguos los griegos ya conocían la industria persa de tapices y alfombras. En los pórticos los empleaban para lograr sombra, mientras que en los templos se utilizaban para cubrir las imágenes de los dioses en determinadas festividades. Los romanos adoptaron su uso en las viviendas para protegerse de la luz y de los curiosos, así como para observar sin ser vistos, como comentan algunos autores de aquel tiempo.[78] Si bien no se han conservado tapices o cortinas hasta hoy en día, sabemos de su existencia y de su riqueza artística tanto por los restos materiales encontrados en Pompeya y Herculano (objetos destinados a sostener o colgar tapices y cortinas), como por las referencias que los autores de aquellos tiempos han dejado en sus obras y textos.

[78] **Tácito**, *Anales*, 13,5.

37

Fig. 37. Brasero romano hallado en Pompeya.

Conclusiones

En la primera parte hemos analizado desde una perspectiva global el modo en que se manifestó la influencia de la cultura griega en el mundo romano, lo que nos permite establecer unas primeras conclusiones a fin de ir concretando nuestro objetivo. Podemos, pues, dar por sentado que tuvo lugar efectivamente un fuerte proceso de transformación de la cultura romana bajo los efectos de la influencia cultural del mundo griego, que este proceso fue largo en el tiempo y con periodos de intensidad variable, no pudiendo considerarse completamente asentada la influencia helena hasta bien establecido el Imperio a principios o mediados del siglo I d. C. Podemos establecer también que, en cualquier caso, dicha influencia quedó limitada a las élites gobernantes o adineradas en ciertas zonas de la península itálica y en el ámbito de las élites municipales, cuanto menos durante el periodo valorado en el presente estudio, y que este proceso de lenta penetración de la cultura griega en la sociedad romana encontró una considerable resistencia en el pueblo llano y en determinados ámbitos del poder y de la cultura. Podemos concluir, por último, que dicho proceso se desarrolló en convivencia en el tiempo con las costumbres romanas, que, en algunos casos, se conservaron conviviendo con las griegas, mientras que, en otros, fueron substituidas o remodeladas por éstas.

En la segunda parte hemos abordado el análisis concreto del ámbito doméstico romano y del modo en que la influencia de la cultura griega se manifestó en dicho espacio. Del análisis de la *domus* romana hemos podido concluir que ésta se constituye a partir de unos orígenes etruscos, a los que hay que añadir aportaciones autóctonas romanas y posteriores añadidos producto de la influencia griega, siendo difícil definir con absoluta seguridad los orígenes precisos de cada uno de los espacios que la constituyen. Del análisis del mobiliario y del ajuar doméstico romano que hemos llevado a cabo podemos extraer también algunas conclusiones. La primera de ellas es que prácticamente todos los objetos que encontramos en un domicilio romano de cierto nivel ya eran conocidos por los griegos. Las excepciones, las constituyen los armarios y la candela, de cuyos orígenes sabemos al menos que no son griegos y que tal vez sean aportaciones propias de los romanos a su mobiliario y ajuar doméstico, aunque resulta difícil afirmarlo con seguridad. Por otra parte tenemos aquellos objetos que, no siendo conocidos por los romanos, podemos afirmar que proceden del mundo griego con cierta seguridad; entre ellos, es posible citar con certeza la clepsidra y tal vez algunos tipos de vajilla. Por último hemos visto que la mayor parte de los objetos analizados (sillas, mesas, camas, arcas, braseros, lámparas de aceite, etc.) eran muy frecuentes en la antigüedad y resulta difícil conocer sus orígenes exactos, aunque en algunos casos parece evidente que llegaron a Roma ya modificados por los gustos estéticos griegos.

Así pues, cuando los romanos heredaron el poder etrusco, sin duda ya dormían en camas y comían en mesas sentados en sillas. Puede ser que conocieran la silla plegable de tijera que ya existía en Egipto y en Grecia, y la cátedra de respaldo curvado, también frecuente entre los griegos, y la silla

curul, quizás presente en Roma desde tiempos de Tarquino el Soberbio. También conocerían los arcones y los braseros para calentarse, y también utilizarían vajillas de algún tipo para comer. Y tendrían asimismo lucernas y antorchas para iluminarse, e incluso es posible que inventaran las candelas y los armarios para mejorar su ajuar doméstico. Pero lo cierto es que en la mayor parte de los objetos con los que conformaron su ajuar doméstico podía encontrarse la huella de los orígenes griegos, ya fuera a través de otras culturas, ya fuera por contacto directo sin intermediarios.

Por lo tanto, parece que en términos generales los romanos habrían heredado la mayor parte del diseño de sus casas y sus objetos domésticos de la cultura griega, aunque con aportaciones propias y de otras culturas. Sin embargo, también podemos concluir que la principal influencia que ejerció la cultura griega sobre el mundo romano por lo que respecta al mobiliario y al ajuar doméstico no fue tanto la de aportar nuevos objetos, sino la de mostrar a los romanos que los objetos que en muchos casos ya se conocían podían embellecerse hasta límites impensables, que existía todo un mundo en oriente capaz de proporcionar belleza y lujo, y que la posesión de esos enseres, frecuentes en cuanto a tales pero extraordinarios por su ornamentación, no sólo era motivo de placer para aquel que podía poseerlos, sino que podía emplearse para ostentar, recalcar o realzar la riqueza propia y ascender así en la escala social. Y a ello se aplicaron los romanos hasta niveles que llegaron al absurdo y provocaron los reproches de muchos de sus conciudadanos.

Así pues, más que en la funcionalidad de los objetos, es en el aspecto externo, en la estética del mobiliario y del ajuar donde se va a manifestar con más claridad la influencia griega, En el progresivo aumento del lujo con que son elaborados dichos objetos es donde se produce el cambio, lujo que se pone de relieve en los materiales elegidos, antes maderas y arcilla cocida, ahora oro, cristal y piedras preciosas. Las sillas siguen siendo para sentarse, las lámparas siguen dando luz y los braseros siguen calentando, naturalmente, pero ahora son de maderas nobles, de metales preciosos, con relieves o esculturas cuyo arte sólo está al alcance de unos pocos. La belleza estética es perseguida por sí misma, por deseo de lujo desmesurado o por ostentación, y ello sucede sin relación alguna con la funcionalidad del objeto. Vasos de múrrina de 300.000 sestercios, peroles de cristal de roca de 150.000 sestercios, mesas de maderas tan selectas y tan bien elaboradas que se pagaban por ellas hasta 1.000.000 de sestercios. De todos estos objetos y de su coste tenemos noticia por fuentes escritas de la época, y, con objeto de facilitar al lector la comprensión del valor de dichas cifras, baste decir que, en la Pompeya del siglo I de nuestra era, una medida de buen vino de Falerno costaba 1 sestercio, una túnica costaba 15 sestercios, un mulo 520 sestercios y dos esclavos 5.048 sestercios.[79]

[79] Fuente: **Nieto Sánchez, José A.** (2008). *Historia de Roma. Día a día en la Roma antigua*. Editorial Libsa, Madrid. (Tercera parte, pág 195).

Otra conclusión que parece deducirse del estudio de los datos es que no puede hablarse de una ciega adopción o imitación de todo lo griego por parte de los ciudadanos romanos. Ya hemos dejado claro que sólo las élites, y ni siquiera todas ellas, acogieron los lujos e innovaciones llegados de oriente. El resto de la población, la mayor parte,[80] sólo recibió la herencia de la cultura griega de forma indirecta y mucho más superficial, y rara vez tuvo acceso a alguno de esos lujos o a semejantes viviendas. Por otra parte, hemos visto también hasta qué punto existió una fuerte resistencia a la entrada de la influencia oriental, manifestada en textos, leyes y expresiones públicas de todo tipo, incluso por parte de emperadores como Octavio Augusto y Tiberio, y, aunque estas y otras medidas rara vez resultaron exitosas a la hora de frenar los excesos de las élites, su existencia prueba un fuerte rechazo a dichos excesos.

Entonces, ¿por qué los autores antiguos escriben con tanta frecuencia acerca del lujo y la ostentación llegados de Oriente? Una primera posibilidad que hay que tener en cuenta se refiere al público al que van dirigidas las obras de dichos autores. Si en Grecia se dirigen a un público amplio y abierto, en Roma se destinan a uno mucho más limitado, formado básicamente por las élites económicas y culturales, que en la mayoría de los casos resultaban ser coincidentes. En consecuencia, es lógico que, tanto si se trataba de reflejar el estilo de vida de los ricos en los escritos históricos y otros géneros literarios, como si se buscaba criticar los excesos en los textos de carácter más filosófico, el asunto del lujo y la ostentación se convirtiera en un tema recurrente en los textos de aquellos autores que convivían con las transformaciones que afectaban a su público principal. Pero existe también otra posibilidad que no debe descartarse, la de que tal vez, y por determinadas razones, la influencia de la cultura griega sobre el mundo romano fuera magnificada por los autores de la antigüedad. Una posible explicación a este respecto que nos parece muy plausible nos la ofrece Fernández Vega en el siguiente texto:

> "Poco importa […] que el supuesto modelo griego se adecuara a la realidad material construida. Se trata de un ideal reelaborado por Roma, nominalmente griego, pero de filiación latina en muchos casos. Si los peristilos pasan por ser una derivación de patrones helenísticos, se sabe que, en todo caso, lo fueron los patios columnados, pero no los jardines que contenían en la casa romana y que no se documentan en los peristilos griegos. Si se disponía de términos latinos para aludir a los comedores, en cambio se prefirió usar ampliamente el vocablo helenizante *triclinium*. […] Los refinamientos culturales, literarios y estéticos, decorativos y arquitectónicos, remedaban una y otra vez *lo griego*".[81]

[80] "En los registros de Roma relativos al siglo IV sólo figuraban 1790 viviendas unifamiliares, frente a 46.000 edificios de apartamentos, cada uno habitado por muchas familias". Fuente: **Adkins, Lesley y Roy** (1997). *El imperio romano. Historia, Cultura y Arte.* Edimat Libros S.A. Madrid. (Pág. 51).

[81] **Fernández Vega, Pedro Ángel** (2003). *La casa romana.* Ediciones Akal, S.A. Madrid. (Cap. 7. Pág. 158).

Y es que la aceptación y la exhibición de rasgos culturales griegos evidenciaban la posesión de una cultura refinada que iba a convertirse en una de las características fundamentales de la identidad de las élites romanas, sin que ello fuera impedimento para que dichas élites entendieran y reelaboraran el legado griego de diferentes maneras. Este fenómeno se reflejó sin duda en los textos de los autores de la época, por lo que es razonable suponer que muchos de los datos extraídos de la fuentes antiguas que se han venido considerando como pruebas de la influencia griega han estado tal vez sesgados por un cierto esnobismo cultural, resultante del hecho de que entre las élites romanas lo griego estaba de moda y daba categoría.

En cualquier caso, parece deducirse de lo expuesto hasta ahora que las influencias llegadas a Roma con la conquista de la Grecia helenística se manifestaron no tanto en las posibles innovaciones materiales traídas de Oriente, sino más bien en la actitud de las élites romanas, y especialmente en un impresionante aumento del lujo y la ostentación aplicado sobre espacios y soportes materiales que en su mayor parte los romanos ya conocían. Y eso es lo que creemos que ha puesto de relieve el presente estudio; que los romanos poseían ya antes de sus contactos con lo heleno una importante cultura propia, mezcla de varias influencias entre las que también estaba la de la Grecia arcaica, que en una etapa posterior aprendieron de la Grecia helenística todo un mundo de placeres y excesos hasta entonces desconocidos y difícilmente compatibles con la *gravitas*[82] tradicional romana, y que no sólo hubo una considerable resistencia a lo que la cultura griega traía a Roma, sino que existió también un constante proceso de adaptación de lo griego para hacerlo encajar en el modo de vida romano, a veces, como nos recuerda Syme, incluso por oposición a lo griego;

> "El contacto con la civilización extranjera de Grecia impulsó originariamente a los romanos a adquirir conciencia de su propio carácter nacional como pueblo. Mientras adquirían y asimilaban cuanto los helenos podían dar, modelaban su historia, sus tradiciones y sus ideas de lo que era romano, en oposición deliberada a lo que era griego".[83]

Y así llegamos a la conclusión de que los valores de la cultura griega, además de ser adoptados por el mundo romano, iban también a ser adaptados al mundo de los valores romanos, y ese doble proceso de adopción y de adaptación daría lugar a una cultura romana propia que, sin renunciar a muchos de sus valores tradicionales y a sus experiencias como comunidad, supo incorporar los elementos sustanciales del mundo griego que mejor servían a sus proyectos y a su concepto de civilización. Podemos resumirlo sucintamente afirmando que, en general, la influencia del mundo oriental sobre el ámbito doméstico romano es indudable, pero también que las aportaciones de Grecia se entrelazan a su vez con diversas tradiciones autóctonas, dando lugar a una mezcla intercultural en la

---

[82] Término que hace referencia a la dignidad, el respeto al deber y a la seriedad exenta de toda frivolidad, y que servía para referirse a una de las antiguas virtudes romanas más apreciadas por la sociedad.

[83] **Syme, Ronald** (2010). *La revolución romana*. Versión revisada de 1951. Edita: Crítica, S.L. Barcelona. (Cap. 29. Pág. 538).

cual los orígenes precisos de los elementos que la componen no siempre son plenamente identificables. ¿Está pues tan claro, como afirman con rotundidad Veyne y otros, que la civilización romana fue heredera de la civilización griega en todos sus aspectos? Grimal considera que "Roma, en el orden cronológico, no sucedió a Grecia, sino que su civilización se desarrolló paralelamente al helenismo. […] El primer templo de Júpiter Capitolino, el de los Tarquinos, es anterior en medio siglo al Partenón".[84] Como se ha adelantado más arriba, la conclusión principal del presente estudio es que la cultura romana se constituye sobre sus orígenes etruscos y de otras regiones itálicas, las aportaciones propiamente romanas, y los posteriores añadidos producto de la influencia griega, siendo difícil delimitar con absoluta seguridad las aportaciones exactas de cada una de dichas civilizaciones. Está claro que existió una influencia cultural importante llegada del mundo griego, pero ésta se manifestó no tanto en el entorno material del mundo romano, sino con más claridad en la actitud de las élites con respecto al lujo y a los excesos, y en el modo en que los objetos materiales y los espacios en que habitaban se ornamentaron con todas las riquezas traídas de oriente.

Este estudio se podría ampliar y analizar entonces la influencia de la cultura griega en otros ámbitos de la civilización romana tales como las artes escénicas, las artes plásticas, la religión, la literatura o el pensamiento. Es probable que en algunos de estos ámbitos de estudio encontráramos una influencia del mundo griego mayor de la que hemos visto en el ámbito doméstico. Pero también es posible que nuevos análisis aplicados a estos temas de estudio revelaran resultados parecidos a los obtenidos aquí, en el sentido de poner al descubierto que la influencia griega se aplicó sobre una potente cultura romana que supo reelaborarla y adaptarla a sus necesidades. A modo de ejemplos para ambas posibilidades podemos apuntar que tal vez en el campo del arte, por ejemplo, los romanos fueran más observadores que imaginativos, sin demostrar originalidad "en las artes figurativas, a excepción del concepto en el retrato escultórico y en la composición sobre temas de historia. Fue, pues, su mayor mérito prolongar en el tiempo y en el espacio el esplendor del arte griego […]".[85] Sin embargo, también encontraríamos casos en los que la personalidad propia de Roma quedara realzada frente a su supuesta condición de apéndice de la cultura griega. Valga como ejemplo de ello el trabajo de Salvador Mas, que en una obra tan extensa como imprescindible ha puesto en evidencia la personalidad propia y los grandes logros del pensamiento filosófico romano.[86]

---

[84] **Grimal, Pierre** (1999). *La civilización romana: Vida, costumbres, leyes, artes*. Edita Espasa Libros S.L.U. Madrid. (Conclusión. Pág. 295).

[85] **Ràfols, J.F.** (2002). *Historia del arte*. Edición actualizada. Editorial Óptima, S.L. Barcelona. (Cap. 10. Pág. 79).

[86] **Mas, Salvador** (2006). *Pensamiento Romano. Una historia de la filosofía en Roma*. Edita: Tirant lo Blanch. Valencia.

Bibliografía

Bibliografía consultada

- **Arce Martínez, Javier; Chavarría, Alexandra; Brogiolo, Gian Pietro** (editores) (2006). *Villas tardoantiguas en el Mediterráneo Occidental*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Colección: Anejos de archivo español de arqueología nº. 39. Madrid.

- **Ariès, Philippe; Duby, Georges** (directores) (1993). *Historia de la vida privada, Vol. 1. Del Imperio Romano al Año 1000*. Ediciones Taurus. Madrid.

- **Barahona, Pastora** (2006). *Historia de Grecia. Día a día en la Grecia Clásica*. Editorial Libsa. Madrid.

- **Bowes, Kim** (2010). *Houses and Society in the Later Roman Empire*. Duckworth. Debates in Archaeology. Londres.

- **Chamoux, François** (2000). *La civilización griega*. Editorial Óptima, S.L. Barcelona.

- **Domínguez Monedero, Adolfo J.** (1993). *La polis y la expansión colonial griega. Siglos VIII-VI*. Editorial Síntesis S.A. Madrid.

- **Fernández Vega, Pedro Ángel** (1996). *La casa urbana según la literatura altoimperial: de las fuentes clásicas al tratamiento historiográfico*. Tesis doctoral presentada en la Universidad de Cantabria, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Ciencias Históricas, Santander.

- **Fernández Vega, Pedro Ángel** (2003). *La casa romana*. Ediciones Akal, S.A. Madrid.

- **Fox, Robin Lane** (2007). *El mundo clásico. La epopeya de Grecia y Roma*. Ediciones Crítica S.L. Barcelona.

- **Gazda, Elaine K.** (editor) (1991). *Roman art in the private sphere: new perspectives on the architecture and decor of the domus, villa and insula*. (1st edition). Haeclk, Anne E. (collaborator). University of Michigan Press, Ann Arbor.

- **George, Michele Gladys** (1993). *The Roman domestic architecture of northern Italy*. Order Nº. NN84953 ed. Ann Arbor. McMaster University of Canada. ProQuest Dissertations & Theses.

- **Grimal, Pierre** (1999). *La civilización romana: Vida, costumbres, leyes, artes*. Edita Espasa Libros S.L.U. Madrid.

- **Grimal, Pierre** (2011). *La vida en la Roma Antigua*. Edita Espasa Libros S.L.U. Madrid.

- **Guillén, José** (1977). *Urbs Roma. Vida y costumbres de los romanos Vol. 1. La vida privada*. Ediciones Sígueme S.A.U. Salamanca.

- **Hidalgo de la Vega, María José; Sayas Abengochea, Juan José; Roldán Hervás, José Manuel** (2008). *Historia de la antigua Grecia*. Colección Historia Salamanca de la antigüedad. Dirigida por José Manuel Roldán Hervás. Ediciones Universidad de Salamanca. Salamanca.

- **Jenkins, Ian** (1998). *La vida cotidiana en Grecia y Roma*. Ediciones Akal, S.A. Madrid.

- **Jerphagnon, Lucien** (2007). *Historia de la Roma antigua*. Editorial Edhasa S.A. Barcelona.

- **Johnston, Harold W.** (2010). *La vida en la Antigua Roma*. Versión revisada de 1932. Alianza Editorial, S.A. Madrid.

- **Kovaliov, S.I.** (1989). *Historia de Roma*. Ediciones Akal, S.A. Madrid.

- **Lane Fox, Robin** (2007). *El mundo clásico. La epopeya de Grecia y Roma*. Edita: Crítica, S.L. Barcelona.

- **Lévêque, Pierre** (2005). *El mundo helenístico*. Ediciones Paidós Ibérica, S.A. Barcelona.

- **Le Glay, Marcel** (2001). *Grandeza y decadencia de la república romana*. Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S.A.). Madrid.

- **Tito Livio,** *Ab urbe condita*. Disponible en línea en: https://sites.google.com/site/adduartes/tito-livio/livio01

- **Mattusch, Carol C.** (editora) (2008). *Pompeii and the Roman Villa. Art and culture around the Bay of Naples*. Thames & Hudson Inc. / National Gallery of Art, Washington. New York.

- **Nieto Sánchez, José A.** (2008). *Historia de Roma. Día a día en la Roma antigua*. Editorial Libsa. Madrid.

- **Paoli, Ugo Enrico** (2000). *Urbs. La vida en la Roma Antigua*. Versión revisada de 1951. Editorial Iberia S.A. Barcelona.

- **Petronio.** *Satiricón* **/ Apuleyo.** *El asno de Oro* (1997). Biblioteca Universal. Clásicos latinos. Edita Círculo de Lectores, S.A. Barcelona.

- **Plinio el Viejo,** *Historia Naturalis*. Disponible en línea en: https://es.wikisource.org/wiki/Plinio_el_Viejo

- **Plutarco,** *Vidas paralelas*. Disponible en línea en: http://es.wikisource.org/wiki/Vidas_paralelas

- **Roldán Hervás, José Manuel** (2011). *Historia de Roma*. Colección Historia Salamanca de la antigüedad. Dirigida por José Manuel Roldán Hervás. Ediciones Universidad de Salamanca. Salamanca.

- **Séneca** (1997). *Tratados*. Biblioteca Universal. Clásicos latinos. Edita Círculo de Lectores, S.A. Barcelona.

- **Stefani, Grete** (editora). *Uomo e ambiente nel territorio vesubiano. Guida all'Antiquarium di Boscoreale*. Marius Edizioni. Pompei.

- **Sutherland, Ian McSpadden** (1990). *Colonnaded Cenacula in Pompeyan Domestic Architecture*. Order Nº. 9100108 ed. Ann Arbor. Duke University of North Carolina. ProQuest Dissertations & Theses.

- **Syme, Ronald** (2010). *La revolución romana*. Versión revisada de 1951. Edita: Crítica, S.L. Barcelona.

- **Varios autores** (1992). *Arqueología de las ciudades perdidas. Vol. 12, El Helenismo. La herencia de Grecia*. Salvat Ediciones S.A. Barcelona.

- **Varios autores** (1992). *Arqueología de las ciudades perdidas. Vol. 13, Las ciudades etruscas*. Salvat Ediciones S.A. Barcelona.

- **Varios autores** (1992). *Arqueología de las ciudades perdidas. Vol. 15, Italia Central*. Salvat Ediciones S.A. Barcelona.

- **Varios autores** (1992). *Arqueología de las ciudades perdidas. Vol. 16, Pompeya y la Italia Meridional*. Salvat Ediciones S.A. Barcelona.

- **Veyne, Paul** (2010). *Sexo y poder en Roma*. Editado por Espasa Libros S.L.U. Colección Paidós Orígenes. Madrid.

- **Vipard, Pascal** (1999, December). *The role of ornamentation in the official rooms of an early 3rd century domus with peristyle: the case of the Maison-au-Grand-Peristyle (Vieux, Calvados)*. Conference. Lille, France: Université Charles de Gaulle.

Consultas en Internet

- **Alcaide Moreno, Manuel** (2013). *Reconstrucción virtual del mobiliario doméstico romano a través de las fuentes antiguas*. Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada. España [Articulo en línea]. VAR journal. Vol. 4 Núm. 9. [Fecha de la consulta: 25/09/2014]. http://varjournal.es/doc/varj04_009_08.pdf

- **Borrell Vidal, Esperança** *L'habitatge i l'aixovar domèstic*. [Artículo en línea]. Universitat de Barcelona. [Fecha de la consulta: 23/09/2014]. http://www.ub.edu/iter_romanum/content/lhabitatge-i-laixovar-dom%C3%A8stic

- **Cazurro, Manuel** *Terra sigillata. Los vasos aeretinos y sus imitaciones galo-romanas en Ampurias*. Institut d'Estudis Catalans. Anuari MCMIX-X. [Artículo en línea]. [Fecha de la consulta: 5/08/2015] http://publicacions.iec.cat/repository/pdf/00000100/00000087.pdf

- *Domus Romana. Blog de la casa romana y su entorno*. [Blog en línea]. [Fecha de la consulta: 5/10/2014] http://domusromana.blogspot.com.es/2012_01_01_archive.html

- **Espinal Rodríguez, Alberto** (2011). *Mobiliario en Egipto, Grecia y Roma.* [Artículo en línea incluido en Blog]. [Fecha de la consulta: 3/12/2014] http://es.scribd.com/doc/45900058/Historia-del-mueble-Egipto-Grecia-y-Roma

- **Jiménez Ferragut, Vanessa; Sanchez Monsalve, Jennifer T.** (2008). *La casa romana.* [Presentación en línea]. [Fecha de la consulta: 13/12/2014]. http://es.slideshare.net/SyLvIeTa/vivienda-romana-presentation?related=1

- **Miguel, Manuel** (2011). *Arqueología Roma: Domus y Villas.* [Artículo en línea incluido en Blog]. [Fecha de la consulta: 25/11/2014] http://artehistoriaestudios.blogspot.com.es/2011/06/arqueologia-roma-domus-y-villas.html

- **Prevosti, Marta; Carruesco, Jesús** (2008). *Aportaciones del mundo helenístico a una tipología de hábitat rural romano: casas-torre y casas fortificadas*. [Artículo en línea]. Bolletino di Archeologia on line. Volume Speciale. [Fecha de la consulta: 15/09/2014]. http://www.recercat.net/bitstream/handle/2072/227328/icac_art_430.pdf?sequence=1

- **Varios autores** (2010/2011). *La vivienda en el mundo romano: una aproximación a partir de la Domus del Mitreo*. [Artículos en línea]. [Fecha de la consulta: 30/09/2014]. https://sites.google.com/site/domusdelmitreo/home/profesores/domus

- **Varios autores** *Gli Etruschi*. [Artículos en línea]. [Fecha de la consulta: 30/07/2015]. http://www.canino.info/inserti/monografie/etruschi/etruschi.htm

- *La vivienda en el mundo romano.* [Foro en línea]. [Fecha de la consulta: 10/11/2014]. http://rubicon.superforo.net/t149-la-vivienda-en-el-mundo-romano

- **Varios autores** (2014). *La enigmática cultura etrusca.* [Artículo en línea incluido en Blog]. [Fecha de la consulta: 03/09/2015] https://terraeantiqvae.blogia.com/2007/101401-la-enigmatica-cultura-etrusca.php

Imágenes

- Imágenes de Pompeya: http://www.arch.mcgill.ca/prof/schoenauer/arch528/lect05/n05alec5.htm
- Figura 3: Fuente: http://www.canino.info/inserti/monografie/etruschi/casa_etruschi/parte_3/index.htm
- Figura 4. Fuente: **Chamoux, François** (2000). *La civilización griega*. Editorial Óptima S.L. Barcelona.
- Figura 5. Fuente: **Paoli, Ugo Enrico** (2000). *Urbs. La vida en la Roma Antigua*. Versión revisada de 1951. Editorial Iberia S.A. Barcelona.
- Figura 6. Fuente: http://alenar.files.wordpress.com/2007/09/fig-2-domusromana.jpg
- Figura 15. Foto: Roberto Lérida Lafarga 3/1/2008.
- Figuras 19, 22 y 24. Fuente: http://varjournal.es/doc/varj04_009_08.pdf
- Otras imágenes: Flickr / Google.
- Imágenes del autor donde se indica.

© El contenido del presente trabajo está protegido con Copyright de Jordi Beltrán Andreu. Todos sus derechos están reservados.